



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACIÓN

REVISTA DE educación

GABRIELA MISTRAL

íntima y total



◆ DETALLES
SOBRE SU
PREMIO NOBEL

- ◆ ENTREVISTA PÓSTUMA
- ◆ FOTOGRAFÍAS INÉDITAS
- ◆ ARTÍCULOS Y OPINIONES





CRONOLOGÍA

Nace Lucila Godoy Alcayaga, en Vicuña, Chile.

Primera escuela rural en La Cantera.

Noviazgo con Rogelio Ureta, quien después se suicida.

Obtiene el título de la Escuela de Magisterio.

Escribe "Tres sonetos de la muerte".

Con el poemario "Sonetos de la muerte" gana el concurso Juegos Florales de Santiago.

Libro de lectura dirigido por Guzmán Maturana, México.

1923 El Secretario de Educación de México, José Vasconcelos, la invita a organizar la Enseñanza en ese país.

1922 El Instituto de las Españas de Nueva York publica *Desolación*

1924 En México publican "Lecturas para mujeres destinadas a la enseñanza del lenguaje".

1924 Aparece la segunda edición de *Ternura*.

1926 Delegada por Chile en la Sociedad de las Naciones.

1928 Asiste a Congreso de Academias de la Lengua en Madrid.

1929 Muere su madre Petronila Alcayaga.

1931 Representante Cultural de Chile en los Consulados y Embajadas en Nápoles, Madrid, Portugal y Lisboa – 1931 a 1935-.

1935 Recibe un hijo de un sobrino, sin madre, y lo adopa.

1936 Vive en Brasil como Embajadora Cultural.

1938 Publica su tercer libro poético, *Tala*.

1938 Colabora en la campaña Presidencial de Pedro Aguirre Cerda.

1945 Recibe el Premio Nobel de Literatura.

1950 Publica sus Poemas de las Madres.

1951 Le otorgan el Premio Nacional de Literatura.

1954 Publica su poemario *Lagar*.

1957 Muere en Nueva York

1957 Publicación póstuma de *Epistolario* y *Recados Contando Chile*.

1964 Poesías completas, Madrid, Espasa Calpe.

1967 *Poema de Chile*, Pomaire, Barcelona.

1978 *Poesías completas*, por Margarita Bates, ed. Aguilar, Madrid.

1987 Poesía dispersa e inédita en verso y prosa, recopilación de Gastón von dem Bussche, Estudios Universitarios, Valparaíso.

2008 Doris Atkinson, dona a Chile legado mistraliano radicado en EE.UU.



EL ÚLTIMO REGRESO

*“No me lloren, no me busquen en cementerio perdido ni cuando cae la nieve ni travesa el granizo. Vendré olvidada o amada, tal como Dios me hizo, como una fruta cogida que vuelve dulce la marcha y me inventa compañía”, dijo Gabriela Mistral en **Poema de Chile**.*

Una profunda declaración existencial parece estar contenida en esas palabras. Muchas veces ha regresado la poetisa a los lugares, gentes y tiempos que marcaron sus caminos en vida y después de su muerte. Hoy, más que nunca, todas aquellas vicisitudes, que la han erigido como parte carnal del alma nacional hacen latido en esa confesión poética de largo alcance.

El 2007 culminó glorioso para nosotros y para ella. Más de dos toneladas de material mistraliano, procedente de Estados Unidos y perfectamente transportado en cajas especiales, fueron oficialmente recibidos en Chile.

Gabriela se posa una vez más en su patria. Esta vez más misteriosa y contundente que nunca. Hubo que esperar que pasaran 50 años de su fallecimiento para tener el privilegio de “verla” de nuevo. Y ahora la exigencia es volverse inocentes para disponerse a conocer auténticamente su perfil ignorado y seguir recorriendo la complejidad de su obra. Y quizás hará falta también desprejuiciarse para resistir la vigencia inapelable de su discurso público.

Sabemos que era visionaria, que inauguró lenguajes y perspectivas rupturistas en su momento, que provocó hasta el cansancio toda suerte de emociones encontradas en la gente de su época; sin embargo, hoy, al destapar las cajas de su legado inédito, tenemos la oportunidad de re-conocerla, de navegar sin miedo en el océano de su intimidad y revitalizarla para el bien de nosotros mismos y del resto del mundo.

En las páginas de esta revista nos dedicaremos a estar con ella. Primero, desde el llamado estremeedor que provocan sus versos y prosa recién liberada, luego desde el asombro que suscitan los cientos de objetos y fotografías que formaron su cotidiano en el extranjero, incluyendo el pedazo de tierra de Elqui, que nunca dejó de llevar consigo, y las imágenes desconocidas de su sonrisa abierta.

Más adelante una entrevista póstuma nos dará los matices de su propia voz. Y por último, es probable que adoptemos los presagios de Armando Uribe, quien asegura que Gabriela es y continuará siendo un gran mito para nuestro país, porque su figura encarna un misterio sin fin que, aunque lo intentemos, jamás podremos descifrar del todo...

MARÍA TERESA ESCOFFIER DEL SOLAR
DIRECTORA REVISTA DE EDUCACIÓN



REVISTA DE EDUCACIÓN

MINISTRA DE EDUCACIÓN:
Mónica Jiménez de la Jara;
REPRESENTANTE LEGAL

SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN:
Cristián Martínez A.

COMITÉ EDITORIAL:
Carlos Eugenio Beca I.
Iván Núñez P.
Sergio Martinic V.
Abdón Oyarzún M.

DIRECTORA:
María Teresa Escoffier del S.

PERIODISTA:
Ana María Molina G.

COLABORADORES:
Arnaldo Guevara H.
Evelyn Miller N.

EDICIÓN CULTURAL:
Reinaldo E. Marchant

REVISIÓN DE TEXTOS:
Liliana Yankovic N.

DISEÑO, CORRECCIÓN DE ESTILO
E IMPRESIÓN:
Editorial Valente

Ministerio de Educación
SIN 0716-0534
Avda. Libertador Bernardo
O'Higgins 1381, 2.º Piso
Tel. 3904104. Fax: 3800316

CORREO ELECTRÓNICO:
hada.molina@mineduc.cl

SITIO WEB:
www.mineduc.cl/revista

Edición N.º 331
(noviembre - diciembre)
Tiraje 12.000 ejemplares
OFICINA DE ATENCIÓN CIUDADANA:
Tel. 600 600 2626



DE REGRESO A CASA

La voluntad de Doris Dana fue que el legado de Gabriela Mistral permaneciera por siempre en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, pero su sobrina y heredera, Doris Atkinson cambió el destino del material dejado por la poetisa al decidir que éste regresara a Chile.

Historia del legado Pág. 4



CAMINO AL NOBEL

La noticia la sorprendió escuchando radio, sola en su cuarto, en la ciudad brasileña de Petrópolis. "Después de una breve pausa, en la emisora se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas al crucifijo que siempre me acompaña y bañada en lágrimas oré: ¡Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a

ésta tu humilde hija!... Matilde, -refiriéndose a Matilde Ladrón de Guevara- si no fuera por la traducción maestra que hizo de mi obra el escritor sueco...

A la cima Pág. 19

GABRIELA MISTRAL:
ÍNTIMA Y TOTAL

A más de cincuenta años de su muerte, aún Gabriela Mistral continúa siendo insondable, ciudadana del mundo y, por sobre todo, profundamente misteriosa. Nuestra Revista de Educación ha dialogado con ella, en una conversación lúdica y póstuma que, por la belleza de sus expresiones y recreación de los textos, es un canal que nos acerca a su intimidad casi total, por el valor histórico y poético que contienen.



Entrevista Pág. 22



■ EDITORIAL.....	pág. 1
■ EN ESTE NÚMERO.....	pág. 2
HISTORIA DEL LEGADO	
<i>De regreso a casa</i>	pág. 4
HOMENAJES Y OPINIONES	
<i>El verso perfecto de Lucila, una lección de dulzura</i>	pág. 9
<i>Cóndores y huemules</i>	pág. 12
<i>La poeta del Valle de Elqui</i>	pág. 15
<i>Los Andes de Gabriela</i>	pág. 17
A LA CIMA	
<i>Camino al Nobel</i>	pág. 19
ENTREVISTA	
<i>Gabriela Mistral, Íntima y total</i>	pág. 22
HORIZONTES	
<i>De Elqui al mundo</i>	pág. 37
ÁREA PEDAGÓGICA	
<i>Hacia una pedagogía Mistraliana</i>	pág. 43
■ ENTRELETRAS.....	pág. 48
SEMBLANZAS	
<i>Un mito que no terminará</i>	pág. 51
CARTAS	
<i>Cartas de Gabriela Mistral a Manuel Magallanes Moure</i>	pág. 54

Agradecemos a la dirección de la DIBAM, especialmente al equipo de trabajo del Archivo del Escritor, por su amplia colaboración en la edición de este número.

HACIA UNA PEDAGOGÍA MISTRALIANA



Las siguientes notas no pretenden gran novedad ni agotar un tema que han abordado los biógrafos de la poetisa. Desde el ámbito de la educación ha destacado Roque Esteban Scarpa. En su momento, a la relación entre la poetisa y la educación fue trabajada también por esta misma Revista y otras publicaciones del MINEDUC.

Área pedagógica Pág. 43

UN MITO QUE NO TERMINARÁ



Hubo dos Gabriela Mistral, la que vivió en Chile y la que estuvo en el extranjero. No la conocí. Sé de gente que estuvo viviendo con ella o visitándola en el exterior.

Interesantes son sus encuentros con el crítico literario y escritor, Hernán Díaz Arrieta, en el Consulado de Chile en Nápoles. También hay artículos de Edwards y de otros grandes escritores chilenos, referidos a conversaciones con la poetisa.

Semblanzas Pág. 51



de Regreso a Casa

LA VOLUNTAD DE DORIS DANA FUE QUE EL LEGADO DE GABRIELA MISTRAL PERMANECIERA POR SIEMPRE EN LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS, PERO SU SOBRI-NA Y HEREDERA, DORIS ATKINSON CAMBIÓ EL DESTINO DEL MATERIAL DEJADO POR LA POETISA AL DECIDIR QUE ÉSTE REGRESARA A CHILE.

4





A partir de esa decisión las cosas tomaron un rumbo desafiante para las autoridades chilenas, ya que debieron organizar la expedición que saldría al encuentro de nuestra Gabriela extranjera.

El 10 de diciembre de 2007, en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, una emotiva y sencilla ceremonia, en la que no estuvieron ausentes ni la poesía ni los símbolos, fue el marco perfecto para recibir el valioso legado, encarnado en 168 cajas repletas con fotografías, cartas, películas, cintas de audio, textos inéditos de poesía y prosa, además de cientos de objetos personales. Oportunidad para que sus compatriotas comenzaran a descubrir una nueva dimensión de la poetisa, esta vez guiados no sólo por su producción poética, sino por su reflexión y discurso sobre una diversidad de temas de relevancia social, política y cultural.

“Sin duda este reencuentro con nuestra Premio Nobel es un momento de valor histórico, podremos acercarnos más a esa gran mujer que abogó por los derechos humanos y manifestó pública preocupación por la desigualdad social, las injusticias, los abusos, la discriminación, convirtiéndose en un símbolo no sólo de la literatura, sino también de la libertad y la democracia. Para mí ella fue la educadora social más importante de su época y su agudo pensamiento todavía permanece vigente”, resalta Horacio Marín, Decano de Educación de la Universidad Mayor, y agrega que para un país recibir un legado cultural de esta naturaleza es potentísimo, ya que detrás de los papeles y objetos están los pensamientos, la reflexión, en definitiva, la vida completa de una intelectual y de una humanista de talla mundial.

EL TRASLADO A CHILE

Por su parte, las autoridades han reconocido la ardua tarea desarrollada por la DIBAM, su directora y su gente, en



*Pedro Pablo Zegers,
director Archivo del Escritor*

producción literaria e intelectual, sino también en lo cotidiano, Gabriela era absolutamente antidoméstica, así es que Doris le simplificó la vida. Fue su ayudante y amiga. Hay que destacar que provenía de una familia norteamericana conservadora, con bastantes recursos y vinculada al mundo del arte y las letras. Ella contribuyó, en gran medida, a que el legado llegara relativamente ordenado”.

torno al legado, lo que irá permitiendo compartir, admirar y extender la obra mistraliana. Y justamente, con recursos y bajo la coordinación de ese organismo, dependiente del Ministerio de Educación, Pedro Pablo Zegers, director del Archivo del Escritor, estuvo casi tres meses en Estados Unidos revisando el material, examinando su estado de conservación, digitalizando lo de mayor riesgo, traspasando cintas sonoras a digital y realizando el catálogo preliminar. Así se adelantó el inventario y se tomaron las medidas conducentes a hacer posible su traslado a Chile. “En la elite intelectual norteamericana, este proceso ha sido muy valorado. Lo tildan de increíble”, asegura, sin ocultar el orgullo que siente de vivir desde hace tres décadas en complicidad con Gabriela Mistral: “Hace muchos años que estoy viajando para hablar de ella, hemos establecido una relación simbiótica entre ambos”, señala.

Al preguntársele quién fue Doris Dana y qué influencia tuvo en Gabriela, Zegers despeja dudas: “Fue una persona clave en la vida de la poetisa, no sólo en el plano de la

La historia del legado se inicia cuando en la década del 80, gracias a un proyecto OEA y Biblioteca del Congreso, se ordenó y microfilmó parte importante del material que hoy tenemos en casa. En enero de 2007 en nuestro país se conoció la noticia de la muerte de Dana y se supo que su sobrina sería la heredera de todos sus bienes. En ese momento empezó una preocupación real acerca del destino del patrimonio dejado por la Mistral.

Personaje clave en la vuelta a Chile del legado entonces ha sido la sobrina Doris Atkinson, una ingeniera ambientalista de 48 años, quien desde un principio tomó contacto y colaboró con todas las instancias y organismos involucrados, con los Ministerios de Educación y Cultura chilenos, equipo jurídico de la Cancillería e incluso viajó a Chile para empaparse del Valle del Elqui y los lugares propios de la poetisa, de tal modo de cerciorarse que el tesoro mistraliano podía quedar a buen resguardo en nuestro país, de lo contrario había que dejarlo para siempre en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos como hubiese preferido su tía.



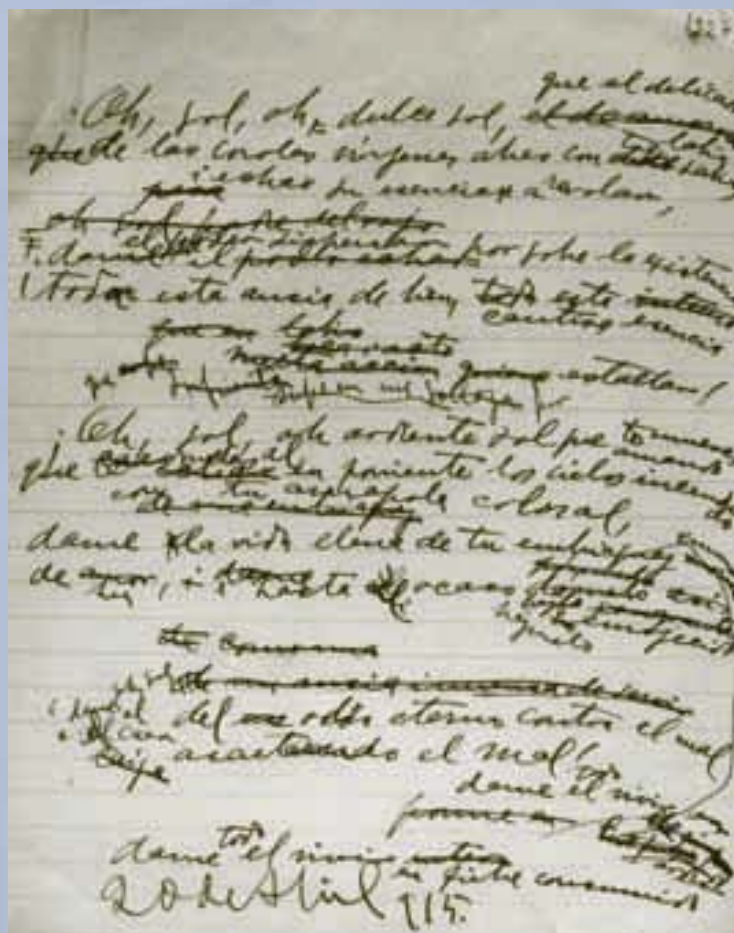
La decisión estaba tomada y el Archivo del Escritor de la DIBAM fue el lugar elegido para recibir la totalidad del legado de Gabriela Mistral, mientras, a la Congregación Católica de San Francisco se le entregó la biblia personal de la poetisa y sus derechos autorales. "Todo lo referido estrictamente a la obra literaria quedó en la Biblioteca Nacional y el resto fue distribuido en el Museo Gabriela Mistral de Vicuña y otros lugares emblemáticos de nuestra Premio Nobel para su exhibición, difusión y conocimiento del público", señala el director del Archivo, al tiempo que promueve la exposición inaugurada en Santiago y que cruzará el país (de aquí al 2010) mostrando el desconocido rostro de Gabriela, partiendo por las regiones donde ella estuvo como Punta Arenas, Temuco, Antofagasta, Los Andes y, obviamente, Coquimbo.

En su calidad de especialista y profundo estudioso de la figura mistraliana, Pedro Pablo Zegers ha demostrado jugar un papel crucial en el proceso de traslado y asentamiento del patrimonio recibido. Actualmente encabeza, con verdadera pasión, el equipo de profesionales que trabaja en la catalogación, restauración, digitalización y posterior subida a Internet de la correspondencia de Gabriela Mistral, para seguir con la misma tarea sobre su poesía, prosa, ensayo y discurso. Asegura que de esa manera cumplirán con la voluntad de la donante (Doris Atkinson) para que el material se difunda nacional e internacionalmente en las mejores condiciones. Un proceso que durará, a lo menos, tres años.

CONVERSANDO CON NIVIA PALMA

¿QUÉ HA SIGNIFICADO PARA USTED, COMO DIRECTORA DE LA DIBAM Y MUJER CHILENA, RECIBIR ESTE LEGADO?

"Creo que es uno de los tantos privilegios que he tenido siendo directora de la DIBAM. Una suerte enorme que



justo me haya tocado a mí, que soy profunda admiradora de Gabriela Mistral en todas sus dimensiones. Esta es una oportunidad histórica para visibilizar a una gran creadora intelectual chilena a quien, de alguna manera, se le había mutilado su obra.

Estoy convencida de que para la construcción de una sociedad más democrática es importante su discurso. No me cabe duda de que mucha gente, especialmente las mujeres, se van a dar cuenta que lo que tenemos hoy día, en buena medida, es producto de la lucha de Gabriela. Ella peleó por el voto femenino y también para que las mujeres tuvieran derecho a ser elegidas para ejercer en el ámbito político. Aspiraba a que, más temprano que tarde, Chile tuviese una mujer Presidenta de la República. "Ese será el minuto en que la sociedad chilena demostrará que ha madurado lo suficiente para comprender que somos iguales en derecho y dignidad", decía.



Nivia Palma, directora
DIBAM

Por eso para mí ésta ha sido una magnífica oportunidad profesional y personal. Además, muy emocionante. La veo casi como una misión, en la que me he sentido acompañada, siendo parte de un equipo de gente responsable, comprometida y bien inspirada.




Ha sido sorprendente darme cuenta de que si bien Gabriela tuvo momentos dolorosos como la muerte de Yin Yin, lo pasó muy bien en su vida, porque aunque yo conocía bastante su obra, tenía la visión de una mujer triste. Sin embargo, al ver las imágenes, mirar los objetos, leer las cartas, me queda la idea de que ella fue una gran gozadora. Por ejemplo, la comida era su debilidad y un problema porque la hacía subir de peso. Pero no escatimaba en pasarlo bien, disfrutar de las conversaciones, incluso fumar en lugares públicos en una época era muy mal visto que las mujeres fumaran. Tenía un gran sentido del humor, en las grabaciones deja ver que se reía con facilidad y se divertía cuando recitaba.

Me ha fascinado encontrarme con esa dimensión de Gabriela. Creo que nos permite tener un personaje más humano que, a pesar de sus dolores, estaba llena de ternura, de risa, de picardía, que buscaba el agrado y el cultivo de amistades. Que sabía combinar el placer con la creatividad y el trabajo intelectual. Y que fue bastante más enamoradiza de lo que nos enseñaron en el colegio. Eso de que tuvo un primer amor que supuestamente se suicidó y ella no volvió a amar, parece ser un mito. Hay claros indicios de

que varias veces sufrió penas de amor. También registros mostraban de sus cambios de ánimo. A ratos solía ponerse muy mal genio y luego estar llena de dulzura, es decir, un ser humano en toda su magnitud.

Por ello creo que, especialmente para los profesores y profesoras, esta es una maravillosa oportunidad de darse cuenta de que uno de los suyos, que partió como maestra de una pequeña escuelita, terminó dirigiendo una reforma educacional en uno de los países más grandes e importantes como México y dando discursos en las Naciones Unidas, teniendo reconocimiento en las universidades más prestigiosas del mundo y, desde su faceta literaria, recibiendo el Premio Nobel.

Prontamente vamos a convocar a concursos de ensayos sobre la vida y obra de Gabriela Mistral, a estudiantes y profesores. Haremos recorrer por el país una completa exposición, y pondremos al servicio de la comunidad educativa una serie de actividades alusivas al legado de nuestra poetisa. La idea es continuar trabajando para que, sobre todo, los docentes puedan integrar, de manera más compleja y profunda, la figura de Gabriela Mistral a la sala de clases y aprender a disfrutarla'. 



EL VERSO PERFECTO DE LUCILA, UNA LECCIÓN DE DULZURA

Amante Eledin Parraguez*

Muchos de nosotros, los que hemos nacido en esta fértil provincia y señalada no conocemos cabalmente la obra, ni menos alcanzamos a dimensionar lo que nos dejó como herencia poética, cultural y social nuestra poeta Gabriela Mistral. Mucho se habrá escrito sobre su vida y sobre su poesía especialmente en otras naciones, donde plasmó su huella y su sello; sin embargo, para nosotros aún sigue siendo un tesoro por descubrir, incluso su misma poesía es desconocida para el común de las personas, salvo por algunos de sus poemas que cuando niños aprendimos en la escuela. Pero nunca es tarde cuando se trata de aprender y valorar lo nuestro.

Escribo estas líneas desde el mismo sitio donde ella sembrara sus primeros sueños, y donde hoy los que ostentamos el título de maestro, debemos cosechar los frutos de su obra: la sala de clases. ¿Qué nos legó Gabriela Mistral a los maestros? Mucho. Nos dejó sus poemas, sus rondas, sus recados, sus cartas, y, sin poner en la balanza ni lo uno ni lo otro, nos dejó su testimonio y su ejemplo como maestra, oficio que **aprendió haciendo como ayudante**, mucho antes que le reconocieran oficialmente su preparación y su labor pedagógica. Ella se hizo maestra por la fuerza de la vida, llamada por esa voz telúrica convertida en poesía con **esa palabra secreta que permite decir las terribles cosas del amor, del dolor y de la muerte**, voz emergida de entre los cerros y valles de su tierra natal, y que luego cantara con otros tonos de alegría y esperanza.

te, voz emergida de entre los cerros y valles de su tierra natal, y que luego cantara con otros tonos de alegría y esperanza.

Lucila Godoy quiso ser madre y no lo fue en sentido estricto, pero fue maestra con ardor de madre y fue poeta con pasión de maestra. No tuvo hijos propios, pero los niños de sus escuelas fueron sus hijos. Su maternidad se volcó ahí, en la sala de clases, en su quehacer pedagógico, y tuvo trascendencia en su poesía. Para ella "la santidad de la vida comienza en la maternidad", por eso su poesía se convirtió en arrullo. ¿Cuántos de nosotros, acaso, no hemos experimentado en alguna ocasión ese sentimiento maternal o paternal frente a nuestros alumnos? ¿Cuántas veces no habremos sustituido esa ausencia de padre o de madre, o esa falta de amor y





cariño para algún niño o niña sin hogar? Lucila convirtió su amor de madre en amor de maestra, y siendo ya Gabriela, en amor de poeta, en cuya vida se dedicó a cantarle a los niños del mundo. Según Benjamín Carrión "el estigma sagrado de Gabriela fue el de la maternidad de los hijos de los otros" estigma que se plasmó en los "Poemas de las madres".

"Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso..."

Al comprender este misterio, su dedicación a los niños se convirtió en "voto supremo de apacentar los hijos ajenos". Desde entonces, al pie de la montaña, en los patios de escuela, en las plazas y en los caminos está la ronda. Para ella, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien tuviese el alma de niño, tendría abiertas las puertas del reino de los Cielos. Su poesía entonces es ronda, es corro:

*"Los astros son rondas de niños,
Jugando la tierra a mirar...
Los trigos son talles de niñas,
Jugando a ondular... a ondular..."*

El legado de Gabriela a los maestros de hoy está en la institución de su magisterio: "Si enseñas a los hijos de los hombres, enseñarás a su claridad, y tu lección tendrá una dulzura desconocida":

*"Cuando yo te estoy cantando,
En la Tierra acaba el mal:
Todo es dulce por tus sienes;
La barranca, el pinar."*

Esta herencia y esta lección, Gabriela Mistral la traduce en su poesía arrulladoras; cargada de ternura y de amor. Su poema entonces será canción de cuna: Es esta dulzura la que debemos aprender de su poesía, dulzura que brota de esa tierra prometida que encontramos en sus poemas:

*"Duerme, duerme niño mío,
Sin zozobra, sin temor,
Aunque no se duerme mi alma,
Aunque no descanse yo."*






Y su ejemplo de maestra se traduce en su labor de búsqueda y de creación del verso perfecto. Como ella misma lo dice: “que alcance a hacer de una de mis niñas un verso perfecto, y a dejar en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más”. Este era el anhelo de Lucila y que lo ejerció siendo maestra en muchas escuelas de Chile y que alcanzó una dimensión trascendente en sus poemas, mostrando cuan bella puede ser la vida y cuan bello puede ser un oficio. Es legítimo que los maestros nos preguntemos ¿cómo hacer de nuestros alumnos el verso perfecto? ¿Qué hacer para que nuestra labor cotidiana no sea una mera repetición y transmisión de conocimientos, sin ese aporte sustancial que es recrear la vida? La voz de Lucila; la maestra, aún sigue viva entre el bullicio del presente. Sus labios siguen cantando a pesar de su ausencia:

*“Ya en la mitad de mis días espigo
Esta verdad con frescura de flor:
La vida es oro y dulzura de trigo,
Es breve el odio e inmenso el amor.*

*Mudemos ya por el verso sonriente
Aquel listado de sangre con hiel.
Abren violetas divinas, y el viento
Desprende al valle un aliento de miel.”*

Aquí hay una pedagogía surgida de la vida y del compromiso de una mujer con su tierra y con sus hijos. La considero esencial, pues se funda en un valor humano, que no tiene como fin la eficiencia, la competencia, ni la cantidad, sino la dedicación a las personas. Debemos aprender esta lección sencilla y profunda de nuestra poeta. Y si tenemos que pedir algo a Dios o a la vida misma, que sea “el amor único de mi escuela; que ni la quebradura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes” 

**Poeta y profesor
del Saint George's College.*



CÓNDORES Y HUEMULES

Marco Aurelio Rodríguez*

En 1925 Gabriela Mistral se quejaba de que los chilenos fuéramos más cóndor que huemul¹. Claro, Chile llevaba cien años de vida republicana y nos creíamos una raza privilegiada y poderosa. En 1834, para presumir “el orgullo justo del fuerte” —semejante a “hermoso buitres”— pregonamos un escudo patrio donde, a más del cóndor y el huemul, aparecía la rúbrica “Por la razón o la fuerza”. Sobrevolvíamos “la carroña tendida en una quebrada”. Cercana a ese sentimiento nacionalista posterior a la Guerra del Pacífico y cuyas expectativas persisten exageradamente hasta el cierre de las oficinas salitreras nortinas, nuestra poetisa se inquietaba ante “algunos héroes nacionales [que] pertenecen a lo que llamaríamos el orden del cóndor”. Son los años 20 y el epicentro idiosincrásico de lo chileno se resuelve en la capital adonde llegan, en medio de guerras intestinas acomodaticias de espíritu², primero los mineros del norte —como años más tarde lo harán los demás mineros— y luego los campesinos, a la búsqueda de ¿la carroña tendida sobre una quebrada?

Los dos “aspectos del espíritu”, que toma nuestra materialidad de carácter, también son remarcados por otros autores que se han dado a la tarea de entender nuestra identidad. Benjamín Subercaseaux, autor de *Chile o una loca geografía*, ve un conflicto no resuelto en esta conjura de opuestos. Este hombre de extremos que es el chileno, “impermeable a la experiencia” (testarudo en la tarea de entender, de apaciguar), inestable e irresponsable, vive de la sorpresa; desconcierta su imprevisibilidad. Su timidez (de huemul) y su agresividad (de pájaro)³ lo hacen “un ser a disgusto”⁴. Ha pasado más de una generación luego de las palabras de Gabriela Mistral y el chileno no solo no ha apaciguado su espíritu (cual un diamante), sino que ha corroído su gracia. Varios autores coinciden en la representación irresoluta de nuestra ralea. En 1965, Horacio Serrano





En su casa-escuela, compartiendo el mate, año 1954.

en su estudio "El chileno, un desconocido", plantea consideraciones que nuestra cosecha patrimonial seguirá acentuando: se refiere a nuestro ser como ahistórico, vector del desfase entre el chileno, su medio y su historia. Este carácter rayano en lo sicótico, previene su valor más bien aislado que social de la tipología chilena. No somos ni europeos ni indios ni mestizos, en palabras de Serrano.

Por esa época también, un importante autor, Luis Oyarzún, hará un "Resumen de Chile". Las prevenciones de este ensayo (que nuestro escritor fallecido en 1972 no alcanzará a corroborar) se verán encarnadas fundamentalmente (febrilmente) en la siguiente década luego del Golpe del 73. Su exposición, que muestra un gran respeto por los recursos y las bellezas de nuestra tierra, habla de la dicotomía de los tipos humanos que, en


*definitiva, han terminado por no adaptarse a su entorno, el huaso y el roto andariego, y cuyas "expresiones significativas" aderezan la historia social, o sea, especifican nuestra idiosincrasia. La percepción sensible e intelectual de Luis Oyarzún⁵, se muestra lastimada en un sentido antropológico profundo y extensivo ante la falta de mitos instauradores patrios (la falta de materia y espíritu históricos), que lo hace reclamar —lo que es muy grave— la carencia de alma nacional. Por lo mismo, al proponer, su historiografía cultural⁶, al "hombre de imaginación y de pasión— que no encuentra su sitio propio en ninguna parte establecida, en ningún estrato del país, y vaga a lo largo del territorio o sale de él hacia tierras extrañas"⁷ frente al **roto**, "el chileno pata de perro, **patiperro**", no podemos dejar de pensar en los fantasmas que transitan por allí.*

Cuando la autora de Poema de Chile viene a Chile el año 1954 (nueve años después del Nobel) invitada por el gobierno de la época de Carlos Ibáñez del Campo —el mismo



que en los años 30 le había quitado la pensión de

gracia—, le preguntan por qué no regresa a su patria, si aquí en Chile la atendían tan bien. Gabriela Mistral, “tierna y feroz” como la calificara Paul Valery, contesta: “El primer mes me tratarían como La Divina Gabriela, el segundo mes como La Gabriela, hasta que terminarían tratándome de Ésa...”¹⁶.

La poeta, quien nombró en su testamento albacea y heredera universal a la estadounidense Doris Dana, su secretaria y amiga (decisión que muchos chilenos no perdonan), murió tres años después en Nueva York. Entre sus papeles inéditos se encontraba, a propósito del dolor por su patria, la siguiente expurgación: “quiero morir en paz en este destierro que parece enteramente voluntario, pero que no lo es.” 

* Docente, Magíster en Literatura Pontificia Universidad Católica de Chile. Autor de los libros de ensayo *Los Poetas Malditos* (1997) y *El Árbol Parlante*, de pronta aparición.

¹ “Menos Cóndor y más Huemul”, *El Mercurio*, 11 de julio de 1925. En: *Recados contando a Chile*. Alfonso M. Escudero (comp.), Santiago de Chile, Ed. del Pacífico, 1957.

² Me refiero a la atmósfera de guerras civiles durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma en Santiago, condición inflamada por la intromisión de los afuerinos que poco a poco reclamarán los fundamentos de la nueva patria, importando —y confundiendo— términos ácratas, populistas, solidarios y democráticos. *Tiempos de luchas y de ingenuidades*.

³ Este montaje de paréntesis apunta no solamente mi pensamiento, también sirve para recoger las conclusiones aproximativas de Subercaseaux.

⁴ “Un Chile no conmemorativo” (1960) y —sobre todo, nótese el siguiente título apreciativo:— “El hombre inconcluso” (1962).

⁵ Un excelente poeta y prodigioso esteta.

⁶ Como es calificado su estudio.

⁷ “Lastarria sugería que el chileno, para mejorar de genio, necesitaba desprenderse de su tierra”, escribe Oyarzún para resaltar su tesis.

⁸ La cita que aparentemente se toma como textual, no lo es, puesto que no pude encontrar el documento exacto que refiera el hecho. Mi memoria, en todo caso, no es febril ni carroñera.



LA POETA DEL VALLE DE ELQUI

Reinaldo Edmundo Marchant*

La poeta Gabriela Mistral debió esperar seis años para que después de recibir el Premio Nobel, en 1945, le dieran el siempre polémico Premio Nacional de Literatura (1951), y en decisión discutida. Más tarde, en Chile, le tocó esperar cincuenta años después de su muerte para que su obra comenzara a reconocerse y su legado a la humanidad se hiciera indiscutible. De manera tardía, su patria la recibía con los honores que siempre mereció, en hora buena.

En otros países, sus libros, que van desde la poesía a excelentes tratados sobre la educación y ensayos sobre variados temas, ya contaban con un apoyo ejemplar por parte de la comunidad intelectual, universitaria y editorial. En su país natal, la valoración a su escritura caía a cuentagotas, algo que ella misma se encargó de vaticinar muchas veces.

La gran poeta del Valle del Elqui goza de un prestigio extraordinario en Latinoamérica. En Colombia existen más institutos culturales que llevan su nombre, aventajando claramente a Pablo Neruda, por ejemplo. De México ni hablar: su prestigio poético y didáctico crece de forma ejemplar.

Mistral, a través de su poesía intensa y de su prosa reveladora, nos proyectó tanto o más que la Gabriela educadora, faceta con que sus adversarios han tratado de minimizarla. Fue una visionaria, claramente una adelantada a su tiempo: no sólo representó los valores y principios de una mujer de vanguardia sino que la vigencia de sus postulados son perfectamente válidos en la actualidad. Cuando todo estaba en pañales, ella luchaba por los derechos ciudadanos de la mujer y predecía que alguna vez una mujer sería Presidenta de la República. Aquello lo señaló hace más de sesenta años.

Fue una creadora de la palabra y de las ideas, que traspasó fronteras a través del verbo y con su pensamiento, llevando de la mano a Chile, a Latinoamérica y al mundo indígena.

Difundió lo mejor de nuestra cultura, de nuestra geografía, las vidas, oficios y circunstancias de su gente. La realidad de los vulnerables fue su preocupación constante, que plasmó en textos que pocos han estudiado. La encarnación del genuino espíritu latinoamericano, que cantó y denunció como pocos lo hicieran, fue parte del reconocimiento que obtuvo a través del Premio Nobel en 1945, apenas culminó la Segunda Guerra Mundial.

Gracias a su rica producción literaria, ahora la tenemos más presente y cercana por medio de su valioso legado artístico, que se radicó en Vicuña, en una primera parte, y



16

recientemente en la Sección Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional: esta herencia cultural quedará depositada y disponible para esa comunidad y para todos.

En épocas donde las rutas internacionales eran menos habituales y cercanas, conservó una alianza casi mágica con su espacio natal, al que simbolizó en un puñado de tierra que la acompañó hasta los lugares más lejanos.

Gabriela Mistral tuvo un profundo afán por el conocimiento y la creación literaria. Esos impulsos pioneros son los que fueron capaces de destruir las limitaciones que envolvían a la mujer rural de la época, los que la hicieron proyectar la educación, la poesía, la teoría social y la búsqueda de justas políticas públicas hasta zonas desconocidas entonces en nuestro país y en Latinoamérica.

Su obra literaria buscó desentrañar el sentido universal del ser humano. La producción mistraliana es un ejemplo de los profundos niveles que puede alcanzar la condición humana. Sus versos y cantos tocan las zonas más delicadas y sensibles del alma. En su palabra hay ternura y dolor, luces y sombras. Está aquella vida que siempre se superpone al dolor y a la muerte.

Hoy permanecen en Chile los objetos que acompañaron a Gabriela Mistral hasta sus últimos días, enlazados como una hermana a su profundo amor original. Los habitantes del Valle del Elqui, y quienes reconocen sus famosos libros, esperan que en el Plan Nacional de Mejoramiento Integral de Patrimonio, el Museo de Vicuña y su tumba en Montegrando tengan la prioridad de ser refaccionados con esmero, como lo merece la primera mujer en el mundo –y aún la única sudamericana– en obtener el Premio Nobel de Literatura.

Ha llegado el momento de que se lea y valore su obra total, de manera masiva, no únicamente las hermosas canciones que hacen repetir en la enseñanza básica y que no la representan íntegramente. Esta tarea sigue pendiente. Su prosa y sus pensamientos esperan a nuevos lectores. Que se divulgue la totalidad de sus excepcionales escritos será una preocupación ineludible.

Gabriela Mistral no sólo fue una extraordinaria poeta, además fue una de las principales mujeres en el mundo en denunciar las discriminaciones humanas, en tiempos difíciles y cuando no era bien visto reclamar por derechos femeninos. Sus ideas y frases, aún son frescas, briosas, una verdadera vanguardia de elevados principios democráticos y artísticos que se repiten cada dos siglos.



*Escritor.



LOS ANDES DE GABRIELA

Ariel Fernández*

Recordaba Ramón Fernández, los primeros pasos de Gabriela cuando se radicó en la ciudad. En ese entonces, existían dos liceos fiscales: el de Hombres, dirigido por Maximiliano Salas Marchán, y el Liceo de Niñas que fundara la distinguida educadora, señorita Fidelia Valdés Pereira, el 10 de julio de 1912, abriendo sus puertas definitivamente el 14 de agosto del mismo año. Lucila Godoy Alcayaga enseñaba Castellano, Historia y Geografía. Entre las profesoras que compartían la enseñanza en dicho establecimiento se recuerdan: a su hermana Emelina Alcayaga, viuda de Barraza, en Preparatorias; Amalia Chacón, Fidelisa Casals, Elena Gutiérrez; la profesora de Francés, Juana Vázquez; Elisa Vicencio, viuda de Cacciuttolo, Amalia Chacón S., Gimnasia; Beatriz Arellano M., Labores; Elena Gutiérrez O., Canto; entre otras. René Leiva Berríos en su libro **La señorita Lucila**, detalla las asignaturas correspondientes a cada profesora con el horario de clases, agregando una lista completa de las alumnas.

El Liceo de Niñas funcionaba en la calle Esmeralda, donde estaba el Círculo Italiano y la residencia de la familia Riveros Béjares. Eran dos propiedades; en la época de Gabriela, una sola. Su aspecto era la de un gran caserón, rodeada de corredores con balcones, patio, jardines, palmeras, que pertenecían a la familia de Juan Pablo Avendaño. Al entrar a la gran sala que da sobre el patio nos sobrecogen sus paredes, que exhibían las distintas fotos tomadas por Ramón Fernández Latapiat. Allí vemos a la poetisa con Isauro Santelices (1917); otra, recibiendo uvas de la mano del poeta Arturo Reñasco, junto a Aída Moreno Lagos y a la profesora de Francés, Juanita Vásquez (1916); también junto a Barack Canut de Bon Robles; acompañada en otra, con una alumna, Adriana Hernández Manterola y, por supuesto, otra, con Fidelia Valdés Pereira (1917). Estamos en medio de un recinto donde todo está imantado por el espíritu de Gabriela, a pesar de que, a pocos pasos, la gente saborea la comida que concita la alegría y la nostalgia, entre recuerdos fugaces, de alguna canzonetta napolitana, mientras D'Annunzio cede su nombre a Gabriela. La modernidad ha hecho de ello un pasado.


Al principio, Gabriela vivió en casa de la directora del Liceo, en el mismo edificio. Cuando Emelina Alcayaga de Barraza, media hermana de Gabriela, a la sazón profesora del establecimiento, encontró donde vivir, ellas se instalaron en la calle Las Heras Nº 181, casi esquina Membrillar. Esta casa tenía sus



piezas mirando hacia el poniente, lo que imponía una obscuridad aumentada por los árboles del patio. Era cuando Gabriela, después de sus clases de Castellano, Historia y Geografía, salía a descansar en la plaza cercana, donde conversaba con sus amigas o hacía anotaciones en su cuaderno.

La calle Las Heras era de tierra; una polvareda arrastrada por el viento, embriagaba, a veces, el vuelo de algún pájaro. El agua de las acequias era un camino de desafíos donde los niños hacían navegar sus barcos de papel. Las veredas estaban construidas con piedras de huevillo y soleras canteadas. Cuando Gabriela se separa de su media hermana, Emelina, se fue a vivir al villorrio de Coquimbito, situado en el camino Internacional, a un kilómetro de la plaza de Los Andes. Esta casa formaba parte de un grupo mayor que pertenecía a los Avendaño, dueños del edificio y del Fundo Coquimbito, que se extendía

hasta el kilómetro 3, denominado Portezuelo Amarillo.

Todas las mañanas, caminaba esta distancia desde su casa en Coquimbito hasta el Liceo, recorriendo las polvorosas huellas, cruzando el Paso de "El Agua" de Lourdes, ubicado frente al actual Club de Tiro "Chacabuco". 

***Ariel Fernández Latapiat**
Escritor, Crítico literario,
autor de "Los Andes, Gabriela Mistral y mis padres"



camino al Nobel

La noticia la sorprendió escuchando radio, sola en su cuarto, en la ciudad brasileña de Petrópolis. “Después de una breve pausa, en la emisora se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas al crucifijo que siempre me acompaña y bañada en lágrimas oré: ¡Jesucristo, haz mercedora de tan alto lauro a ésta tu humilde hija!... Matilde, -refiriéndose a Matilde Ladrón de Guevara- si no fuera por la traducción maestra que hizo de mi obra el escritor sueco, puliendo mi técnica, y con ello, mejorando mis poemas, tal vez jamás me habrían favorecido con el gran premio. Créalo hermana”. Fue su primer comentario al conocer su designación como Premio Nobel de Literatura, aquel 15 de noviembre de 1945.

Esta fecha –que quedó grabada en la mente y corazón de Gabriela– marca el día cuando desde Estocolmo se le comunicó que había obtenido el máximo galardón literario mundial y primero en su tipo adjudicado a Latinoamérica y a Chile. Desde ese momento, la insigne poetisa, de 56 años de edad, inicia una de las etapas más importantes de su vida, recorriendo el orbe y recibiendo los más altos y cálidos homenajes del mundo intelectual internacional.



Diploma otorgado por la Academia Sueca a Gabriela Mistral por el Premio Nobel de Literatura en Estocolmo, 1945.





Salón de Honor del Palacio de los Conciertos. El Rey Gustavo V de Suecia distingue a Gabriela Mistral con el Premio Nobel de Literatura, 10 de dic, 1945.



Fue el corolario de una candidatura que se origina en 1939 al surgir un movimiento que se propaga por América, apoyada por la prensa de todo el continente y por las principales instituciones literarias de Chile y de la mayoría de los países americanos, además de las Academias oficiales de Letras, entre ellas la española. En una entrevista que concedió a la United Press de Río de Janeiro en 1945, contó cómo surgió su postulación al Premio Nobel. "La idea nació de una amiga mía, Adela Velasco, de Guayaquil, quien escribió al extinto presidente de Chile, señor Aguirre Cerda, que fue compañero mío, y sin consultarme presentó mi candidatura. En este momento tengo también que recordar a Juana Aguirre, esposa del Presidente".

La premiación se efectuaría el 10 de diciembre, por lo que su partida quedó fijada para el 18 de noviembre. El tiempo era escaso para preparar el viaje. A modo de anécdota, el escritor, Sergio Macías cuenta que cuando Gabriela salió rumbo a Estocolmo, desconocía cómo debía vestirse para una ceremonia de tan alto rango; tampoco tenía dinero para ello. Pero apareció un "ángel de la guarda" que hizo el milagro: el embajador de Chile de la época, Enrique Gajardo. Él se encargó que le confeccionaran uno.

Viva es la descripción que hace de la ceremonia el escritor argentino Manuel Mujica Láinez. "Había comenzado a nevar. A las 17:00 horas en punto el rey Gustavo V entró al Palacio de Conciertos acompañado de su familia. Los premiados fueron apareciendo en el proscenio precedidos

por el anuncio metálico de los clarines. Mistral llegó del brazo del Secretario de la Academia de Letras. Se ejecutó el himno sueco, se escuchó un breve discurso del Presidente de la Fundación y luego se presentó a los galardonados. A medida que éstos eran proclamados, descendían del estrado y recibían de manos del Rey el diploma y la medalla. El monarca pronunciaba unas breves palabras y los aplausos se oían en la sala.

Cuando le tocó el turno a Gabriela, los aplausos se hicieron más intensos, seguramente porque era el primer escritor hispanoamericano y la quinta mujer en recibir el Premio".

La presentación estuvo a cargo del secretario de la Academia Sueca, Hjalmar Gullberg, quien no sólo escatimó elogios a sus dotes literarias sino que también a aspectos que marcaron su existencia. "...la historia de Gabriela Mistral es tan conocida de los pueblos de la América del Sur que, transmitiéndose de país en país, ha llegado a convertirse casi en una leyenda. Y ahora, cuando por encima de las crestas de la cordillera de los Andes y a través de las inmensidades del Atlántico, se nos brinda el honor, finalmente, de que volvamos a contarla en esta sala, hela pues aquí, simplemente..."

"¡Con qué señorío calmo bajó los escalones, ella, a quien yo había visto poco antes tan inquieta! ¡Qué apropiada justeza hubo en su leve inclinación delante del Rey y en el lento movimiento de la mano con que agradeció la ovación del público", comentaba Mujica Láinez el momento en el que Gabriela Mistral recibía el Premio. RE



DISCURSO PRONUNCIADO EN ESTOCOLMO EL 10 DE DICIEMBRE DE 1945

"Hoy Suecia se vuelve hacia la lejana Latinoamérica para honrarla en uno de los muchos trabajadores de su cultura. El espíritu universalista de Alfred Nobel estaría contento de incluir en el radio de su obra protectora de la vida cultural al hemisferio sur del continente americano, tan poco y tan mal conocido.



Hija de la democracia chilena, me conmueve tener delante de mí a uno de los representantes de la tradición democrática de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecerse constantemente por las creaciones sociales más valerosas. La operación admirable de expurgar una tradición de materiales muertos, conservándole íntegro el núcleo de las viejas virtudes, la aceptación del presente y la anticipación del futuro que se llaman Suecia son una honra europea y significan para el Continente Americano un ejemplo magistral.



Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivir de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenaria.

Mi patria, representada aquí por nuestro culto ministro Gajardo, respeta y ama a Suecia, y yo he sido enviada aquí con el fin de agradecer la gracia especial que le ha sido dispensada. Chile guardará la generosidad vuestra entre sus memorias más puras".

Anverso y reverso de la medalla del Premio Nobel de Literatura, otorgado a Gabriela Mistral, año 1945.

PREMIO NOBEL

En su testamento, Alfred Nobel estipuló que una parte de los premios fueran distribuidos a la persona que hubiese hecho la investigación ó el invento más importante en el campo de la Física; a quien hiciese el descubrimiento o mejora más importante en Química; el que revelase el hecho más importante en el dominio de la Fisiología ó de la Medicina; a la persona que produjese, en el campo de la Literatura, la obra más notable de tendencia idealista; y, por último, a la persona que haya llevado a cabo la mayor o mejor labor en favor de la fraternidad entre las naciones, por la abolición ó reducción de los ejércitos permanentes y por la celebración y el fomento de congresos por la paz.



E N T R E V I S T A

ENTREVISTA PÓSTUMA

**GABRIELA
MISTRAL,
ÍNTIMA Y TOTAL**

Reedición: Reinaldo E. Marchant.

22

R E V I S T A D E E D U C A C I Ó N



Primera comunión a los siete años de edad, 1896.



A más de cincuenta años de su muerte, aún Gabriela Mistral continúa siendo insondable, ciudadana del mundo y, sobre todo, profundamente misteriosa. Nuestra Revista de Educación ha dialogado con ella, en una conversación lúdica y póstuma que, por la belleza de sus expresiones y recreación de los textos, es un canal que nos acerca a su intimidad casi total, por el valor histórico y poético que contiene.

EXISTEN POCOS ANTECEDENTES SOBRE SU PADRE. ¿ES VERDAD QUE ERA UN HOMBRE DE CARÁCTER Y ASPECTO EUROPEO?

Es absolutamente falso que mi padre fuese blanco puro. Mi abuela, su madre, tenía un tipo europeo puro; su marido, mi abuelo, era menos que mestizo de tipo, era bastante indígena. La afirmación no es antojadiza. En dos retratos borrosos que tengo de él, la fisonomía es cabalmente mongólica, los Godoyes del Valle del Huasco tienen, sin saberlo, tipo igual. Digo sin saberlo porque el mestizo de Chile no sabe nunca que lo es. Quienes han visto las fotos de mi padre y que saben alguna cosa de tipos raciales no descartan ni por un momento que mi padre era un hombre de sangre mezclada.

¿FUE MAESTRO DE ESCUELA?

Fue por un tiempo director del colegio católico de Santiago San Carlos Borromeo. Dibujaba muy bien y hacía versos de una índole medio clásica, medio romántica según el gusto de la época. El original de esos versos los conserva mi hermana. Todas las gentes del Valle me dieron el amor de él, porque todos lo quisieron por el encanto particular que había en su conversación y por la camaradería que daba, a quien se le acercase lo mismo a los más



Vista de la Iglesia de Montegrande.

Sala de clases, "Casa-escuela de Gabriela Mistral (recreación).



ricos que a los pobrecitos del Valle. En mi abuela, Isabel Villanueva, a quien los curas llamaban «la teóloga» había esta misma atracción que le daba un lenguaje gracioso, criollo y tierno.

¿CÓMO SUCEDIÓ REALMENTE AQUEL HECHO ESTUDIANTIL QUE, SEGÚN USTED, LA MARCÓ DE POR VIDA?

Me mandaron a la casa de una tía de mi madre, doña Ángela Rojas a quien mi hermana pagaba por mí una pequeña pensión. Esto duró menos de un año, porque fui expulsada de la escuela primaria superior de Vicuña a la cual había regresado.

Dirigía esa escuela primaria superior doña Adelaida Olivares, maestra ciega de casi toda su vida y madrina mía de confirmación. Era persona sobradamente religiosa y en el comienzo hubo entre ella y yo la relación afectuosa que es natural entre madrina y ahijada. Pero cuando mi familia me cambió de apoderado poniéndome a vivir en la casa de una familia Palacios, de religión protestante, la directora se sintió muy molesta y me retiró todo su cariño. Vino entonces un incidente tragicómico. Yo repartía el papel de la escuela a las alumnas, el gobierno daba en aquel tiempo los útiles escolares. Era yo más que tímida; no tenía carácter alguno y las alumnas me cogían cuanto papel se les antojaba, con lo cual la provisión se acabó a los ocho meses o antes. Cuando la directora preguntó a la clase la razón de la falta de papel, mis compañeras declararon que yo era la culpable, pues ellas no habían recibido sino la justa ración. La directora, aconsejada por una hermana nuestra ahí mismo, salió sin más hacia mi casa y encontró el cuerpo del delito, es decir, halló en mi cuarto una cantidad copiosísima no sólo de papel, sino de todos los útiles escolares fiscales. Habría bastado pensar que mi her-



mana era tan maestra de escuela como ella y que yo tomaba de ella cuanto necesitaba. Pero había algo más: el visitador de escuelas del Valle de Elqui me tenía un cariño como de abuelo (don Mariano Araya), y cada domingo iba yo a saludar a su familia y él me abría su almacén de útiles y me daba, además de papel en resmas, pizarras, etc.

Yo no supe defenderme; la gritería de las muchachas y la acusación para mí espantosa de la maestra madrina me aplanó y me hizo perder el sentido. Cuando doña Adelaida regresó con el trofeo del robo, su hermana hizo con el caso una lección de moral que yo oía medio viva, medio muerta. El escándalo había durado toda la tarde, despacharon las clases y todas salieron sin que nadie se diese cuenta del bulo de una niña sentada en su banco, que no podía levantarse. Al ir a barrer la sala la sirvienta que vivía en la escuela me encontró con las piernas trabadas, me llevó a su cuarto, me frotó el cuerpo y me dio una bebida caliente hasta que yo pude hablar. Faltaba algo todavía: las compañeras que se iban por mi calle me esperaban, aunque ya era la tarde, caída en la plaza de Vicuña, la linda plaza con su toldo de rosas y de multiflor, era todavía primavera, allí me recibieron con una lluvia de insultos y de piedras diciéndome que nunca más irían por la calle con (la) ladrona. Esta tragedia ridícula hizo tal daño en mí como yo no sabía decirlo...

¿QUÉ HIZO SU MADRE AL ENTERARSE DE ESTE EPISODIO?

Mi madre vino a dar explicaciones a la maestra ciega acerca de mi rapiña, y la directora, que ejercía un ascendiente muy grande sobre las personas, porque era mujer inteligente y bastante culta para su época, logró convencer a su comadre de que aunque yo



fuese inocente habría que retirarme de esa escuela, sin llevarme a otra alguna porque yo no tenía dotes intelectuales de ningún género y sólo podría aplicarme a los quehaceres domésticos...

No se decidió de mí y sólo mi padre, al volver por un tiempo a la casa, sintió como una injuria el hecho de su comadre ciega y fue a ajustarle cuentas con una gran rudeza a Vicuña. Yo me quedé sin clases porque



mi hermana me había hecho terminar la escuela sin decir lo que nunca se ha dicho de ella y es que lo que ella sabía me lo enseñó perfectamente. Fue toda su vida una maestra de índole espiritual, con una abnegación que en su madurez tocó los lindes de la santidad, yo la tengo pintada en «La maestra rural», pero como es natural no podía alabar así a una hermana y la disfracé al final del poema. La maestra que he pintado allí me la dio ella a lo largo de mi infancia con sólo haberla visto vivir.

Mi famoso «rencor» tiene cierta base de verdad, no he perdonado a veces y no he olvidado nunca ninguna de las injusticias recibidas, y, particularmente, no olvidé esta que me magulló toda la adolescencia y que tuvo una repercusión enorme en mi vida de futura (profesora).

¿ENTONCES, NO HUBO PERDÓN DE SU PARTE?

Dos veces volví a Vicuña, la maestra madrina buscó reconciliarse conmigo, sin lograrlo, porque no acepté verla. Pero las cosas tienen caminos maravillosos y la mano de Dios anda metida en todas ellas. Hace tres años, después de 15 de ausencia del Valle de Elqui, llegué a Vicuña en visita oficial. Estaba muy enferma doña

Adelaida y una de sus ex alumnas que la servía de enfermera, me mandó preguntar si yo aceptaba ir a visitarla. Yo consulté con mi alma y ésta no había perdonado todavía. Dos días más tarde del recado, la



Escuela-Hogar de Limache, 1938.



maestra murió. Yo salí a la calle al azar: sola, cosa que nunca me ocurre sin finalidad, a vagabundear como de niña y queriendo caminar la calle Maipú hasta San Isidro. A poco andar vi venir un cortejo que era muy numeroso y no entendía nada cuando el cortejo me rodeó en forma de no poder seguir, pregunté quién era el muerto. Cuando lo supe yo ya había dado vuelta e iba dentro de él como una sonámbula. Llegamos a la iglesia, la pequeña ciudad conocía la vieja historia. Una niña se levantó y me pasó el ramo de flores que llevaba diciéndome que ella prefería que fuese yo quien las pusiese las primeras sobre el ataúd. Yo las puse y le di a doña Adelaida la oración a los muertos. Volví a mi casa no poco turbada de los manejos menudos del Señor, que son tan extraños como los grandes.

¿CONSIDERA QUE ESTE EPISODIO INFLUYÓ DE FORMA EXTRAORDINARIA EN SU VIDA?

Dije que el hecho de mi expulsión tuvo muchas consecuencias. Cuando ingresé a la escuela anexa a la Normal de La Serena me encontré allí con que una ex alumna de doña Adelaida, había informado a mis nuevos profesores de mi vicio de robar y había recomendado que se guardaran los objetos de más o menos valor. Durante varios años -no recuerdo el dato con precisión-, mi madre y mi hermana quisieron hacer de mí una buena ama de casa... Yo era tan callada que jamás tuve porfía ni discusión alguna con ellas en mi infancia. Pero en mi ímpetu de rebelión, que es de los más vigorosos que haya tenido en mi vida, que yo no aprendería ni a lavar la ropa ni hacer la comida, y ni siquiera creo que ayudaba a arreglar la habitación. Yo supe que si obedecía a esa voluntad de volverme criatura ama auxiliar de una casa en que bastaban mi madre y mi hermana, yo estaba perdi-



Artículo de Gabriela Mistral, para la revista "Hoy". En la foto junto a la recitadora argentina Berta Singermann.



Portada de la revista de Artes y Letras "Los Diez", ediciones de Filosofía.



da no sé para qué, porque sería tonto pensar que yo creyese en mí, la maestra madrina me había convencido de que yo era una niña necia. Mi rebelión era una cosa confusa, siendo en todo caso una rebelión en forma sin rezongo, sin hablar y sencillamente no obedecí.

*En el patio del Liceo de Los Andes
junto a Isaura Santelices, 1916.*



¿CÓMO SE INICIÓ EN LA PEDAGOGÍA?

Mi hermana se había casado con un hombre que tenía algunos bienes. Un tiempo vivimos mi madre y yo cómodamente allegados a su casa. Mi cuñado tuvo una larga enfermedad, un mal pleito de un hijo y lo perdió todo. Entonces, mi madre supo que yo debía trabajar, decidió ella sola que yo siguiese la profesión de mi padre y de mi hermana, la de una de mis dos tías monjas y la de casi todos nuestros amigos. Yo temblé cuando a los 14 años ella y su amiga doña Antonia Molina, me llevaron delante de un visitador de escuelas y le pidieron para mí una ayudantía de escuela rural. Yo tenía 14 años, me mandaron a la Compañía Baja, donde el mar me daba muchos ratos felices, lo mismo que mi olivar, que costeaba mi casa y que es el más grande que he visto en Chile, la jefe que me tocó y a quien le caí mal por mi carácter huraño y mi silencio, que no se rompía con nada, me hizo tan poco feliz como es costumbre cuando la maestra es casi vieja y la ayudante es una muchacha. No se quejaba de lo que debía quejarse: de una ignorancia, porque en aquellos tiempos se pedía poco a una ayudante rural y porque, además, mi lección era la que enseñaba la (cartilla). Desde esta escuela di un salto verdaderamente mortal por buenos oficios del abogado don Juan Guillermo Zabala (aparecen los vascos en mi vida), me llevaron como secretaria-inspectora al Liceo de Niñas de La Serena.

EN ESTA ETAPA SE UNE CON LA EXPERIENCIA DE ESCRIBIR EN MEDIOS DE PRENSA...

Yo sabía muy poca cosa de redacción oficial y tal vez de redacción *tout court*, aunque ya escribiese en los periódicos. Los humildes diarios de provincia reci-



Montegrande 1938.

ben y publican casi todo. Dirigía el liceo una extraordinaria mujer alemana, de quien la crueldad no me empañó nunca los ojos para ver de que se trataba de una mujeraza, al lado de las profesoras criollas de su personal. Esta señora gobernaba el colegio según las normas alemanas que eran de todo el gusto de los chilenos por aquel tiempo. Su liceo era medio cuartel, medio taller y con lo segundo digo algo parecido a una alabanza. El personal la obedecía con un respeto que iba más allá de lo racional y se pasaba a lo mitológico.

Las pobres mujeres le temblaban sin metáfora, nuestra vida dependía de sus gestos, su mirada y sus gritos. Pero era a pesar de su tremendo desequilibrio una mujer superior. Cuatro cosas me dijo entre sus ofensas, que nunca he olvidado porque apuntaban derechamente a mi carácter, en especial a mis defectos y a mis lastimosas limitaciones. Yo era para ella una especie de sirvienta mantenida muy al margen de su vida. Pero un día me llamó a su dormitorio, porque estaba enferma y como yo me azorase de que la curiosa mujer pagana tuviese

una gran virgen de Murillo a su cabecera, me dijo sin sonreír: "Yo soy lo contrario de Ud., yo no creo en nada pero vivo en una ciudad de beatos. Suelo ir a la iglesia y tengo esta virgen por condescenderme con la ciudad... Aunque los chilenos sean gente inferior a mi raza, yo soy una empleada pública de Chile. En cambio, Ud. cree en todo, cree de más y tiene una apariencia de incrédula para su gente, lo cual le hará mucho daño".

Una vez me llamó a su salón y yo me quedé embobada mirando dos grandes cuadros que eran grabados de Goethe y de Schiller. Ella me dijo más o menos esto. "Los escritores se dividen sólo en estos dos tipos: los de Goethe son los sensatos y los que llegan a grandes posiciones, los alocados se parecen a Schiller, sin que valgan nunca lo que él tampoco y como no lo alcanzan no llegan nunca a nada..."

Otra vez -creo que la única en mi año con ella-, me llamó para decirme una cosa agradable: «Está bien la letra que le han puesto a la música que le di destinada al colegio. Usted sirve para muy pocas

*Monte grande, 1954.**Monte grande, 1938.*

cosas, tal vez para una sola, su mala suerte está en que eso para lo cual sirve es algo que no le importa a nadie».

Otra vez, cuando me pidió la renuncia y temió que yo no le firmase el pliego ya escrito, me dijo: «Hay gentes que nacen para mandar y yo soy de esas; es inútil luchar contra mí, y los de mi raza hemos nacido para eso, y las otras no tienen sino que obedecer».

¿QUÉ PASÓ LUEGO?

Me dejó cesante sin ningún escrúpulo porque carecía enteramente de ellos. Dios me ha tenido una gran piedad, una asistencia maravillosa que me hace avergonzarme de algunos versos míos en que hablé de su abandono. Unos días después de lo que cuento, encontré en el tren al gobernador de Coquimbo, que era un viejo poeta, González y González, y cuando pasábamos frente a La Cantera me mostró la escuela detrás de las dunas y me la ofreció. Mi madre tenía su pan a salvo.

¿SU MADRE: VIVIÓ SIEMPRE CON USTED?

Es inexacto ese dato de que mi mamá vivió allí todo el tiempo conmigo; no había carne ni había pan todos los días en la aldea y ella fue siempre muy enferma, me acompañó un poco y después se fue con mi hermana. De mis tres aldeas, La Cantera es aquella en que yo viví más acompañada. Me cuidaba una sirvienta buena, de las preciosas criadas nuestras que son tal cosa cuando tienen sangre india; y los niños, los hombres y los viejos de mi escuela nocturna -apenas había asistencia diurna porque la pobre gente trabajaba-. Se pusieron a hacerme la vida. Por turno me traían un caballo cada domingo para que yo paseara siempre con uno de ellos. Me llevaban una especie de diezmo escolar en camotes, en pepinos, en melones, en papas, etc. Yo hacía con ellos el desgrane del maíz contándoles cuentos rusos y les oía los suyos. Ha sido ese tal vez mi mayor contacto con los campesinos después del mayor del Valle de Elqui.



*Junto a Auriestela Iglesias Varela,
Montegrande, 1938.*



¿PUEDE RELATAR ALGUNA ANÉCDOTA SIGNIFICATIVA QUE AÚN RECUERDE?

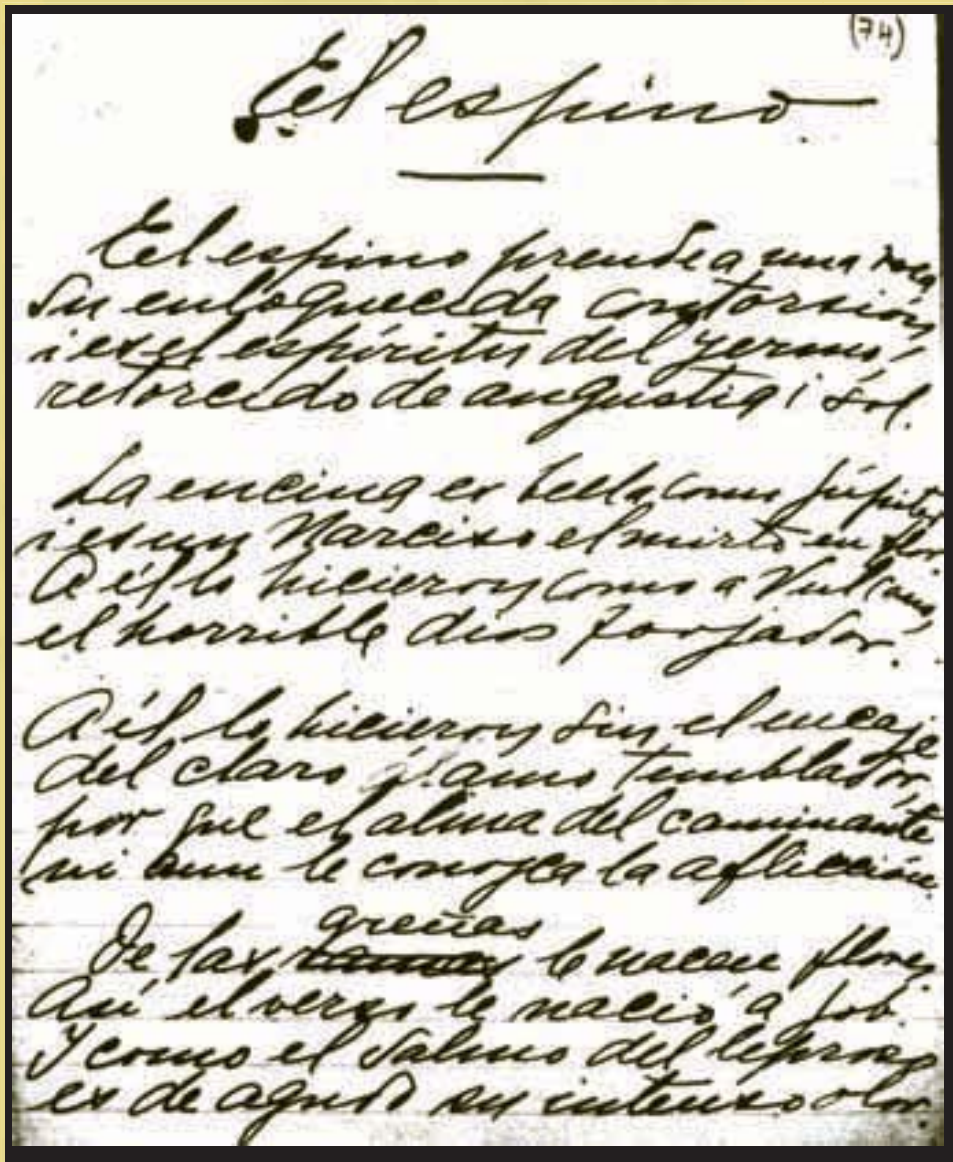
Por supuesto. Un viejo analfabeto, que al fin enseñé a leer, tocaba muy bien la guitarra y ese iba a darme fiesta con todos, en las noches. Alguna vez que le besé la cara y el cuello a un alumno huérfano y sordo que tenía, los demás se sintieron ofendidos y fueron más allá a lavarse porque había unos tres que se echaban agua florida. Yo les daba la clase en el cuarto de comer en torno de una mesa. Tenía yo dieciocho a diecinueve años. Nunca les vi una falta de delicadeza o de pudor ni les vi un mal chiste, lo cual es raro en un pueblo tan picante como el nuestro. El bello criterio escolar iba a suprimir la escuela por su poca asistencia diurna y sin tomar en cuenta para nada esta escuela nocturna que para mí resultaba tan válida.

Entonces me fui a Cerrillos, en el Departamento de Ovalle. Mis biografías no han anotado nunca este nombre... Allí sí tuve soledad y soledades y mi madre muy delicada de salud no pudo estar conmigo; pese a las lenguas de fuego, mi madre no

pudo vivir conmigo en mis años de trabajo escolar porque su cuerpo sólo se avenía con el clima de La Serena. Lo ensayé varias veces en vano. Mi hermana le dio su compañía y yo su sustento.

¿ESTAMOS HABLANDO DE LA ÉPOCA CUANDO LE OFRECIERON UN CARGO EN GINEBRA?

Sí. Cuando jubilé me fui enseguida con ella a La Serena para quedarme hasta su postrimería. Renuncié al cargo que me ofreció Ginebra con este fin y, el ministro don Jorge Matte, me obligó a irme cuando Ginebra no aceptó la designación de Pedro Prado, que yo indiqué sin consultarlo al interesado... Yo había tenido en Santiago unos meses antes una extraña visita nocturna de la policía a mi casa de la población Huemul durante mi ausencia y el robo de



ESE TEMA HA SIDO COMENTADO CON CLARA DESINFORMACIÓN, ¿NO LE PARECE?

Exacto. Volvamos atrás. Cuando yo fui echada del Liceo de La Serena mi madre y mi hermana pensaron en sacrificarme en bien mío y hacerme regresar a la Escuela Normal, pues las tres habíamos visto claramente que yo no haría carrera en la enseñanza, a menos de conseguir la papeleta consabida, que las

gentes llaman título, palabra que quiere decir «nombre», pero que no nombra nada...

Yo acepté e hicimos el triple esfuerzo de preparar exámenes, de obtener la fianza del caso, y de comprar el equipo de ropa. El día que mi madre fue a dejarme a la Escuela Normal, la subdirectora, una gruesa señora, nos recibió en la puerta y sin oírnos y sin dar explicación alguna, que le valiese y me valiese, me declaró que yo no había sido admitida. Pedimos hablar con la directora y la obesa señora lo rehusó porque la directora era una norteamericana que no hablaba español. En esto la subdirectora no

32

Poema "El espino".

mis archivadores de cartas cuando visitaba a algunas personas de la oposición, como don Manuel Rivas Vicuña, el diligente policía hacía seguir estos dos hechos, que constató en varias ocasiones mi vecino don Luis Popalaire, más otros menos visibles, hicieron que mi propia viejecita y mi hermana me aconsejasen aceptar el nombramiento de Ginebra e irme de Chile. Cuento lo anterior en respuesta a la maledicencia de cierta potencia pedagógica sobre mi condición de mala hija que no vivió con los suyos...



Monte grande 1938.



mentía, el Ministerio contrataba para sus criollos algunos profesores que ignoraban la lengua. En mis andanzas por el mundo recibí una vez una invitación a su casa de esta pedagoga yanqui, es lástima que no tuviese tiempo de ir para conocer a la buena mujer que me echó de la Normal chilena sin saber por qué y sin haberme visto... Pasaron muchos años y cual fatalismo del mestizo yo no averigüé por qué había sido eliminada.

Cuando era profesora de Los Andes, unos ocho o diez años después, recibí la versión que dio a mi jefe de mi rechazo aquella subdirectora estupenda. Ella contó a doña Fidelia Valdés que, en consejo de profesores de la Normal de La Serena, el capellán y profesor don Luis Ignacio Munizaga, había exigido al personal que por solidaridad con él se me eliminase, pues yo escribía unas composiciones paganas y podría volverme en caudillo de las alumnas. El ilustre sacerdote (que más tarde será un hombre bastante desgraciado), fue bien lúcido cuando dijo que yo era una pagana. Todo poeta, cualquier poeta es eso o no es cosa alguna... Puede ser un cristiano de aspiración y puede ser un místico si tiene una corporalidad pobre o si va para viejo -a los dieciocho años-, era mi edad, no es sino un pagano. Cuento el incidente para decir a mis compatriotas que no me quedé sin Es-

cuela Normal por fuerza, no por gusto y gana; la vieja chilenidad me la quitó, me dejó sin ella, me la quitó a pesar de lo dadivosa que ha sido para dársela a unas tres mil mujeres más o menos.

La pérdida hoy no me duele; pero todos los maestros y los profesores que me negarían la sal y el agua en los veinte años de mi magisterio chileno y a los que tengo contados en otra parte, saben muy bien de cuánto me costó vivir una carrera docente sin la papeleta, el cartel y la rúbrica aquella...

PROSIGA, POR FAVOR

En la semana anterior a mi renuncia, la directora, que tanto dudaba de que yo me suicidase, ponien-



do aquella firma en mi propia dimisión, ordenó a su personal que no me dirigiese la palabra. Nos reuníamos sólo a la hora de almuerzo y, a excepción hecha de doña Fidelia Valdés, mis colegas cumplieron celosamente la orden, tanto, que no me respondían cuando yo les hablaba entre plato y plato. En Chile, por aquellos años, el extranjero tenía apabullado al nacional y éste vivía en muchas reparticiones públicas servilismo tristísimo...

¿A USTED, LE CUESTA HABLAR DEL AMOR?

Le digo con la franqueza ruda con que hablo a los propios, que me cuesta un mundo entrar en un comentario amoroso de mí misma. A pesar de la publicidad cruda y no poco repugnante a que han llegado los biógrafos respecto de los escritores, nunca entenderé y nunca aceptaré que no se nos deje a nosotros, lo mismo que a todo ser humano, el derecho a guardar de nuestros amores cuando

nos hemos puesto y que por alguna razón no dejamos allí razones de pudor, que tanto cuentan para la mujer como para el hombre. Pero se han hecho disparates tan descomunales a este respecto, que esta vez tengo que hablar y no por mí sino por la honra de un hombre muerto.

EXISTEN POCOS ANTECEDENTES DE ROMELIO URETA...

Romelio Ureta no era nada parecido, ni siquiera era próximo a un tunante cuando yo le conocí. Nos encontramos en la aldea de El Molle cuando yo tenía sólo catorce años y él dieciocho. Era un mozo nada optimista ni ligero y menos un joven de sandungas, había en él mucha compostura, hasta cierta gravedad de carácter bastante decoro. Por tener decoro se mató, nos comprometimos a esa edad. Él no podía casarse conmigo contando con un sueldo tan pequeño como el que tenía y se fue a trabajar a unas minas no recuerdo dónde. Volvió

Paihuano, junio 1938.





después de una ausencia larga y me pidió cuentas a propósito de murmuraciones tontas que le habían llegado sobre algún devaneo mío. Yo vivía desde que él se fue con mi vida puesta en él, no me defendí, la mitad por aquella timidez que me dejó muda aceptando mi culpa en la escuela de Vicuña, y la mitad, creo que la otra mitad, por esa excesiva dignidad que me han llamado soberbia muchas veces. La queja me pareció tan injusta que pensé entonces, como pienso hoy mismo, que no debía responderse y menos hacer una defensa. Por eso rompimos y las novelorías necias tejidas en torno de este punto no son sino cosa de charlatanes. Este hombre siguió su vida y era natural que la viviese como casi todos los hombres chilenos que no sobresalen en la temperancia. Iba a casarse y llevaba a la vez una conducta ligera que no había sido nunca la suya; se divertía demasiado y su novia parece que no lograba retenerlo...

Mucho después de unos cinco años de separación nuestra, yo lo encontré casualmente en Coquimbo; hablamos bastante tiempo; negó la noticia de su matrimonio y nos despedimos reconciliados casi sin palabras, tan cordiales como antes y con la impresión de un vínculo reanimado y definitivo. Cuántos lo han denigrado, hablando de un robo común y hasta de una estafa, no han dicho que su hermano, que era casi su padre, pues lo había criado por ser ambos huérfanos, era en ese tiempo el jefe de los ferrocarriles en su zona, a cualquiera podría ocurrírsele que Romelio Ureta cogió aquel dinero pensando en restituirlo de inmediato o contando con que su hermano, ausente por unos días, se lo prestaría. Este señor era persona de situación holgada y lo quería mucho. No creo que nadie piense en arruinar su carrera por la suma infeliz que él cogió de una repartición fiscal. Parece que vino un arqueo impensado de caja: el hermano andaba en Ovalle o

Junto a los Boy Scouts de Paihuano, 1938.





*En su casa-escuela,
1954.*

Han creado un semblante enteramente falso con la pretensión de demostrarme solidaridad o con la ocurrencia de defenderme, yo no he sido una víctima de él en ningún aspecto; todos los seres somos cual más cual menos, víctimas de nuestro temperamento, nací como otros con una capacidad exacerbada para el sufrimiento, tal vez sin ninguna tragedia en mi vida habría padecido lo mismo según el caso de Leopardi y de otros.

Me repugna, por otra parte, lo cinematográfico aplicado a los vivos, después que me muera, ya pueden hacer su gusto

36

en otro punto de la provincia, y no pudieron comunicarse de ningún modo. Romelio Ureta era hombre tan pundonoroso como para matarse, antes de sufrir vivo una vergüenza. A esta altura del tiempo y de la costumbre funcionaria, el hecho no se entiende, pues la probidad escasea más que la moneda de oro... Yo lo comprendo de haberle conocido a él y al viejo Chile. Doy cuantiosos detalles porque me irrita que se remuevan los huesos de un muerto con una falta tal de inteligencia y de consideración, más que eso me indigna el que por escribir una gacetilla sobre mí -no es el caso suyo- y por cobrarla en un periódico y también por alimentar la glotonería del público, se revuelva una sepultura.

los noveleros a toda su anchura; pero como estoy viva tengo el derecho mínimo de lavar un nombre querido. He callado bastante a este respecto porque soy hartos de silencio. Mi paciencia se ha ido gastando y esta vez quiero hablar, por tratarse de una crónica escrita por una mujer y que debe salir limpia de un error tan grave sobre un hombre que se allega a la calumnia. Usted, estoy segura, estará muy contenta de que su compañera cuida de la honradez de su trabajo... RE



de Elqui al Mundo

Ana María Maza*

Los Andes, 1917.



¿Cómo fue posible que una niña de un pequeño pueblo del norte de Chile, desplazado de cualquier centro de poder, nacida en el siglo XIX y marcada por dificultades y deficiencias, alcanzara los más importantes reconocimientos y llegara a morir en Nueva York, haciendo de su muerte una noticia mundial? Entre estos dos ejes del espacio vital de Lucila-Gabriela Mistral, transcurren -con una naturalidad desconocida y desconcertante hasta entonces- las acciones de una mujer muy singular. Si atendemos a los antecedentes específicos de los primeros años de vida de Gabriela Mistral, observaremos que esta sorprendente niña del Valle del Elqui presenta una cercanía mayor con ciertos personajes literarios universales que con escritores anteriores o cercanos en su tiempo.

A más de cien años de 1889, fecha de su nacimiento, Gabriela Mistral se convierte para nosotros en un referente imaginario similar a ciertos personajes que, desde una condición limitada inicial, se proponen "ser otro", asumiendo también alguna representación colectiva de su grupo social o histórico. Estos personajes¹, con sus acciones de vida marcadas por la originalidad, parecieran ser la concentración paulatina del despliegue diario de una "misión ejemplar", que abre nuevas dimensiones culturales, sociales y éticas. Podríamos afirmar, o imaginarnos, que la transformación de Lucila Godoy Alcayaga en Gabriela Mistral se origina como la expresión de una profunda tensión por ser otra, aquélla que vislumbra en una comparación infantil entre el espacio cultural cercano del Valle del Elqui y el que existía en la infinidad de libros que configura-



ron su visión del mundo. Lo que más sorprende es que también asumió como propios los espacios geográficos universales, en una búsqueda muy poco común en su época. Toda su vida se fue construyendo como una defensa de la libertad, fuerza que le haría buscar la concreción de los lugares conocidos por las obras literarias. Con cierta osadía, se podría decir que Lucila Godoy llegó a ser Gabriela Mistral por efectos de la permanente lectura y por la decisión de responder a esa lectura con acciones de vida y con la creación literaria².

Sobre la afición lectora de Lucila, sabemos lo siguiente: "La joven maestra acrecentaba sus conocimientos, leyendo con verdadero apasionamiento los libros que le facilitaba el periodista don Bernardo Osandón, de su biblioteca particular"³. ".....viví juntas a la hambruna y a la avidéz de libros".. "....Una vez cerrada la escuela, yo me metía en esa oscuridad de la mata de jazmín, y sacaba mi Historia Bíblica con un aire furtivo de salvajita que se escapó de una mesa a leer en un matorral...con la cara encima del libro, yo leía la Historia Santa en mi escondrijo, de cinco a siete de la tarde... junto con la Historia de Chile y Geografía del Mundo...."

Lucila no pudo desarrollar una educación sistemática⁴. Su verdadera escuela, su Universidad, fueron los libros. Esa realidad la llevó a establecer la original contradicción de defender su condición de autodidacta y, desde otra perspectiva, convertir el mejoramiento y transformación de la educación nacional e hispanoamericana, como una misión central de su vida.

No creo en los métodos escolares de Chile respecto de la formación de la mente en el estudiante. Ellos son enteramente superficiales; las materias que dan -y en abundancia- 'corren como el agua por los tejados'. Toda formación verdadera que he conocido en las gentes era en el fondo un autodidactismo⁵.

Su ilimitada búsqueda de conocimiento en tantas áreas de las humanidades, sus acercamientos curiosos al mundo de las ciencias, están originados en lecturas apasionadas



* Profesora de Literatura Universidad Alberto Hurtado, especialista en Filología Hispánica.

¹ Los legendarios héroes míticos, históricos o personajes literarios como Don Quijote, que tienen -según la tradición o creación literaria- un nacimiento peculiar, difícil muchas veces, pero a quienes mueve el impulso por querer salir de su espacio natal y conquistar o transformar el mundo.

² "...los Juegos Florales de 1914... dará también, y definitivamente, nombre a Gabriela Mistral, dejando atrás su Lucila Godoy Alcayaga. Con ese patronímico Mistral, la poeta chilena honraba al poeta provenzal Federico Mistral, cuya obra *Mireya* se había leído con fervor: "Poema de Mistral, olor a surco abierto / que huele en las mañanas, yo te aspiré embriagada", dirá ella en su poema "Mis Libros". Pero ese Mistral es nombre también de un viento, elemento de la naturaleza que tanto importaba a Lucila Godoy... Ella misma se preguntará con los años después: "¿Qué si tuve otro nombre? Sí, yo tuve dos: el que me dieron de veras (Lucila Godoy) y el que me di de mañosa (Gabriela Mistral). Y el nuevo me mató el viejo". Entrevista realizada a Jaime Quezada por la Unidad de Contenidos de la Biblioteca del Congreso Nacional en abril de 2005.

³ Pedro Pablo Zegers, Biblioteca Nacional, Archivo del Escritor

⁴ ".....En 1908 sirve una plaza de maestra en La Cantera... En 1910, Gabriela Mistral obtiene su título de «Propietaria y Preceptor» que la capacita para desempeñarse en escuelas primarias de 4ª clase. No obtuvo el título de Normalista, por no haber hecho estudios sistemáticos. Se le reconoció sólo su práctica..... Pedro Aguirre Cerda la nombró profesora de Castellano y directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, donde permaneció hasta 1919. En 1920 fue trasladada a Temuco, con igual cargo... En 1923 el Consejo de Instrucción Primaria, a propuesta del Rector de la Universidad de Chile, Gregorio Amunátegui, le concede el título de Profesora de Castellano"

⁵ Mistral, Gabriela, Carta N.º 72 (30 de junio de 1952), en: Ed. Vargas Saavedra, Luis, *Vuestra Gabriela*...p. 184.



*Hacienda El Lencero,
Pueblo de Jalapa, México,
1949.*

que le fueron perfilando preguntas y soluciones originales en problemas políticos, educativos y estéticos de su tiempo. Lecturas profundas, estructuradas, receptivas y generadoras de nuevas obras.

Durante años, Lucila-Gabriela vivió la experiencia reveladora que entrega la lectura de toda obra, en especial la obra literaria. Ella es un símbolo ilimitado de sentido, donde el lector sigue el juego propuesto en el texto, desplegando paso a paso, dentro de sí, todos los significados escondidos en el lenguaje literario. Por lo mismo, el leer o el escribir es equivalente a la empresa de lograr una imagen de la vida que sirve a nuestro anhelo de futuro y de sentido.

Yo quiero que leas muchos clásicos y que ellos a ti como a mí te arranquen de cuajo el romanticismo. ¿Oyes? Comienza por Sófocles. Sigue con Esquilo. Hay pasión tremenda en ellos, pero dentro de la brasa un eterno sosiego. Yo necesito saberte anclada o clavada en las Esencias del mundo y de la vida⁶.

La lectura puede ser el origen de una nueva existencia, el motor de la transformación humana, provocando el motivo

del cambio y de la obsesión de individuos y de personajes⁷. Gabriela Mistral estaba dominada por un extraordinario estímulo de transformación de ella y del mundo, fuerza originada en su gran energía y capacidad personal ("...a esa se reduce mi caso: el de la energía... la energía para la formación solitaria del carácter y de la cultura...")⁸ y en la libertad y conocimiento que le aportó la lectura. Libros y lecturas que fueron la llave multivalente, que le abrió las puertas de su pequeño mundo histórico y la orientaron a su verdadera vida, a recorrer tierras lejanas y convertir a la literatura en su verdadero país. La lectura constituyó en ella la identidad esencial de una existencia errante: *Escribir me suele alegrar... es la sensación de haber estado unas horas en mi patria real, en mi costumbre, en mi suelto antojo, en mi libertad total⁹.*

Desde 1922, Gabriela Mistral no volverá a estar en Chile¹⁰ más que en tres breves ocasiones: en 1925, en 1938 y en 1954, con motivo del homenaje que le hiciera el gobierno de la época. Los 35 años que vivió en el extranjero conformaron una matriz dinámica de desplazamientos. Ciudades queridas y otras sufridas consolidaron un permanente despliegue de rutas entre un país a otro, repitiendo una actividad andariega que ya había conocido en diversas ciudades de Chile, antes de viajar a México. Su impulso por conocer, ampliar todo tipo de horizonte ya la había llevado desde 1904 a todas las regiones de Chile. La avidez por las bellezas y los contrastes, su deslumbramiento ante la naturaleza se irán convirtiendo en mundo literario y en palabra poética en sus libros *Poema de Chile* y *Tala*, especialmente. Vivió y trabajó progresivamente como ayudante de escuela rural, profesora de escuela, profesora de

⁶ Mistral, Gabriela, *Carta a Teresa Llona (1938)*, en: Ed. Ganderats, Luis, vol. III, p. 276

⁷ El caso más extremo y extraordinario es el de la transformación de Alonso Quijano en Don Quijote de la Mancha, donde nos encontramos, por primera vez en una obra, con la importancia de la lectura individual y solitaria, aquella que hace posible la evasión del mundo cotidiano y permite otorgarle sentido a una vida no vivida.

⁸ *Antología poética de Gabriela Mistral. Selección Alfonso Calderón. Editorial Universitaria. 1974. p. 18.*

⁹ *Antología poética de Gabriela Mistral. Selección Alfonso Calderón. Editorial Universitaria. 1974. p. 19.*

¹⁰ "Ya voy tomando no sé qué carne de judío Errante", le decía a Pedro Aguirre Cerda desde Río Piedras, Puerto Rico. *Mapocho 198. Luis Vargas S., en Antología... la fecha en 1934.*



Premio "Serra de las Americas", conferido por "The Academy of America Franciscan History", Washington, 1950.



liceo y directora de liceo, en La Compañía, La Cantera, Barrancas, Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco, Santiago. Ruta simbólica que habla de la preparación y superación de etapas rituales vividas por esta mujer joven, desde pequeños poblados -paradigmáticos lugares extremos del norte y sur- hasta Santiago, último destino, centro del poder político y administrativo. Caminos e itinerarios que parecieran ejemplificar la extraordinaria imagen de preparación del héroe, que años más tarde creará Neruda en torno a Lautaro, en la *Educación del cacique*, en *Canto General* de 1950.

El 23 de junio de 1922, Gabriela Mistral viaja a México para colaborar en los planes de la reforma educacional y en la creación de bibliotecas populares. No desea volver a Chile. Su gran amistad con Pedro Aguirre Cerda hace posible que, a pesar de todas sus aprensiones y disputas con grupos intelectuales y políticos de la época¹¹, pueda permanecer fuera de Chile, manteniendo un sueldo del Estado, como profesora, profesora jubilada y cónsul. Es así como de país en país, desde crónica en periódicos, lectura poética a conferencia, se va convirtiendo en la embajadora cultural de América.

Sus cartas a Pedro Aguirre Cerda han dejado testimonio de la búsqueda de Gabriela Mistral por llegar cada vez más lejos, a ciudades asociadas a intelectuales o actividades políticas y culturales y de su profundo afán por recorrer países variados¹². También, muy tempranamente, desde 1923, ha quedado el registro de su resistencia ante el posible regreso a Chile: "Se ha dicho que yo no vuelvo a Chile, no es efectivo, señor, yo comprendo que tengo el deber de servir a Chile; pero tengo la certidumbre de que le sirvo tanto o más, fuera que dentro del país... Yo creo que puedo hacer lo que ellos [los diplomáticos] no han hecho, por los dos medios únicos de propaganda efectiva: las escuelas y la prensa... Si no se acepta mi ausencia de dos años, yo me veré en la obligación de renunciar..."¹³

Vuelve una breve temporada a Chile en 1938, experiencia que acentúa profundamente sus afanes por alejarse del país¹⁴. En 1926 había comenzado a desempeñarse en el Instituto de Cooperación Intelectual, de la Liga de las Naciones,



en Ginebra¹⁵. Fue designada secretaria de una de las secciones americanas y se preocupa de los textos sobre América (*Yo me he dejado tres cosas que bastan para un trabajo fuerte: literatura infantil de todas partes, literatura femenina, formación del sen-*

¹¹ Es conocida su enemistad con Amanda Labarca, destacada pedagoga, feminista y política de la época. Cfr. Figueroa, Silva y Vargas: *Tierra, Indio, mujer: el pensamiento social de Gabriela Mistral*. LOM. U. Arcis. Santiago. 2000.

¹² Su pasión por los viajes la llevó, incluso a viajar en avión el 1931. "Antes el viaje constituía suceso, dividía la vida en dos partes, como el matrimonio; ahora va volviéndose ejercicio vulgar como el baño. Un lunes se desayunará en Copenhague y el miércoles se estará mirando ese magnífico perfil de affiche de la Libertad de New York..." junio de 1927. En: *Gabriela anda por el mundo*. Roque Esteban Scarpa, comp. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1978.

¹³ México, San Ángel, D.F. 1° de enero de 1923. En *Matías Tagle Domínguez: Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda a través de su correspondencia privada (1919-1941)*. Historia. Santiago. Vol 35. 2002.

¹⁴ "Tengo entre las impresiones más penosas de mi vida mi vuelta a Chile.Vi una mafia pedagógica de gente inepta, sin una luz de creación, queriendo dominarlo todo, y me parecieron más puros los pobres volcheviques (sic) de la Asociación de profesores. Vi la misma esclavitud rural, y lo que parece cuento, anoté que no hay un solo partido que tenga en su programa la cuestión agraria como cosa importante, en un país de latifundio medioeval... Vi un fenómeno de relumbrón que no sabe adónde va. Vi una clase media enloquecida de lujo y de ansia de goce, que será la perdición de Chile..." Tagle D, Matías. Op. Cit.

¹⁵ "... trabajo como Consejera en el Instituto de Cooperación Intelectual de la "Soc. des. N." [Sociedad de las Naciones]. Es una labor técnica, un poco estadística, con utilidad a la larga, algo burocrática, pero seria y humana. Tengo para dos años más, no dedicándole el año entero, porque voy al mediodía cuando puedo, a recoger fuerzas del sol" Carta a Pedro Aguirre Cerda.



Llegando a Génova, 1951.

poético inédito, el que se publicará en Nueva York. La primera edición de *Desolación* tiene, por lo mismo, un carácter simbólico de su búsqueda universal de sentido para su vida y para su obra. En los poemas de ese libro, encontramos sentimientos descarnados, sin grandes cercanías con la templanza esencial poética que la poeta busca y también aconseja años después. *Desolación*, primer libro poético que corresponde a sus años de creación en Chile y que configuran la imagen de "la otra" (mujer-poesía)¹⁹, ésa que dejará abandonada en sus libros futuros, donde se propone capturar mágica y literariamente una emoción esencial y permanente. La visión del espacio, de Chile como parte recreada y especialmente literaria, se hará obra a la distancia y encontrará, en *Tala*, su mejor expresión poética ("Hay pasión...pero dentro de la brasa un eterno sosiego..."). Sorprende encontrar en esos poemas la imagen de Chile como un natural espacio materno, distante pero asociado a otro tiempo especial y emocional que no es ni pasado ni presente, sino el tiempo único y personal del recuerdo. Chile con sus montes, aguas, sol, conforma visiones poéticas que dan forma a una zona temporal –reconstruida por el recuerdo– vinculada al gran territorio de América. Todos los lugares conocidos, vividos, dan forma a un espacio temporal más que geográfico, el que adquiere un profundo sentido existencial. Su alejamiento de Chile genera que aquello que perdura de él en la obra poética sea el tiempo del recuerdo y su expresión literaria de recuperación imaginaria. Es la literatura lo que da sentido al mundo. Es la poesía quien incorpora definitivamente los elementos de la vida para transformarlos en visiones asociadas a la reflexión artística. Siendo

tido pacifista en los niños)¹⁶. Entre 1930 y 1931 viaja a Estados Unidos, Antillas, Centroamérica. En 1932, fue designada cónsul particular de libre elección, trasladándose a Génova, desde donde analiza y comenta la difícil situación política de Europa en los años 30¹⁷. Fue nombrada Cónsul¹⁸ de Chile en Nápoles, Niza, Madrid, Lisboa, Oporto, Guatemala, Petrópolis, Veracruz, Los Ángeles, Santa Bárbara, Génova, Nápoles. En 1953 regresa a Estados Unidos, como cónsul en Nueva York. Ese año participa en la Asamblea de las Naciones Unidas representando a Chile.

Desde Montegrando a Nueva York, desde la Escuela de La Compañía Baja, en 1905, a las Naciones Unidas en 1954. Desde sus primeros poemas en los diarios rurales al Premio Nobel de Literatura en 1945. Paso a paso, viaje a viaje, se configura su dimensión universal. Su transformación proviene del impulso por abrirse al mundo. Sale de Chile en 1922 con un trabajo

¹⁶ Carta a Pedro Aguirre Cerda donde solicita ser contratada por Chile para cumplir con ese trabajo, solicitud que resuelve su amigo, con el nombramiento de cónsul.

¹⁷ "La situación de Europa también es turbia. Francia se militariza demasiado y yo caigo en el consuelo insensato de que todos sufrimos igual inquietud.... se vive en el engaño de la diplomacia;...Los sucesos de China llevan camino de enredar a Europa entera".

¹⁸ Miguel de Unamuno, Guglielmo Ferrero y Romain Rolland entre otros, enviaron una carta al Presidente Arturo Alessandri para que se le concediera a Gabriela Mistral el cargo de Cónsul de elección con carácter vitalicio, petición que fue acogida en una ley especial promulgada el 17 de septiembre de 1935.

¹⁹ "Una en mí maté: / yo no la amaba. / Era la flor llameando / del cactus de montaña; / era aridez y fuego; / nunca se refrescaba.....La dejé que muriese, / robándole mi entraña. / Se acabó como el águila / que no es alimentada...." Lagar. 1954.



Junto a Doris Dana y otros amigos en Nápoles, 1951.

ser humano, una variedad de rostros, pero con una misma emoción, sentido y dolor²¹.

El último acto de Gabriela Mistral fue representar a Chile en las Naciones Unidas en diciembre de 1955. En su "mensaje sobre los derechos humanos" sintetiza el dolor pasado y el presente aún adolorido del ser humano.

"Hace ocho años dos palabras bajaron hacia las multitudes de varias naciones y de millones de hombres, y son esas palabras las que celebramos hoy en la forma de los Derechos Humanos... Yo sería feliz si nuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos fuese adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época."

Desde el Valle del Elqui a Nueva York. Aquí terminó el mundo intuido y soñado en las tardes de lecturas bajo el jazmín de la casa. Su capacidad de acción, su voluntad heroica hicieron realidad las visiones ensoñadas en los libros. La Historias Bíblicas y la Geografía Universal le abrieron el tiempo y el espacio en los primeros años.

Gabriela Mistral se inició en la precariedad social y alcanzó la representación universal. Desde la lectura privada de la infancia a la voz universal, en las Naciones Unidas y en la poesía. Sus textos nos señalaron las dos condiciones de la palabra en el tiempo: temporal e histórica y permanente descifradora de existencias, como suele ser la voz de la literatura. RE ●●

Chile parte del tiempo, más que un eje geográfico esencial, adquiere la misma condición universal para el mundo lírico que pueden alcanzar diversos lugares de América o de Europa. El espacio es uno solo: la superposición de los momentos de la vida en el largo viaje por el mundo. Todos los lugares son añoranzas en el tiempo.

La grandiosidad de *Tala* nos revela que el espacio es tiempo en la conciencia de la poeta y creación de futuro a través de la poesía.

...Oigo / a mi madre dormida... / Oigo el Ródano / Que baja y que me lleva como un padre... (La medianoché, "Tala") "Hay países que yo recuerdo / como recuerdo mis infancias... / aldea mía sobre el Ródano,... / Antilla en palmas verdi-negras... / ¡roca lígure de Portofinno: / mar italiana, mar italiana!... (Agua "Tala").

América, en las primeras etapas de su obra, va creándose como una unidad cultural, lingüística y política, donde los espacios establecen diálogos desde un mismo centro: la condición esencial del hombre. Las variaciones geográficas²⁰ apoyan la originalidad de la creación literaria del continente, pero no esconden la condición universal del

²⁰ Pide, en 1929, libros de América para la colección del Instituto de Cooperación Intelectual, marcando lo que, a su juicio, deber expresar la literatura del continente, antes de la gran transformación literaria hispanoamericana de la década del 40 y 50: "La América, continente geográfico efectivo, parece una fábula en nuestra literatura, sin vicuña, sin vizcacha, casi sin Cordillera de los Andes." "Una Colombia cafetera y letrada; un México petrolero y social; una Cuba azucarera e internacional; un Perú cauchero y colonial, querría yo tener puestos en volúmenes que siguieran un plan de tierra nativa: folclore rico, historia de subidos quilates, costumbre original, fauna apasionante y flora sencillamente estupenda....."

²¹ "A escribir las Georgias, mirando a Virgilio, pero cortando la caña, el algodón y el banano, donde él cortaba el trigo y vareaba el olivo..."

***Ana María Maza. - Profesora de Literatura, U. Alberto Hurtado. Especialista en Filología Hispánica**



HACIA UNA PEDAGOGÍA MISTRALIANA



43
REVISTA DE EDUCACIÓN

Notas sobre Lucila y Gabriela educadoras

Iván Núñez Prieto
Profesor e Historiador



Las siguientes notas no pretenden gran novedad ni agotar un tema que han abordado los biógrafos de la poetisa. Desde el ámbito de la educación ha destacado Roque Esteban Scarpa¹. En su momento, la relación entre la poetisa y la educación fue trabajada también por esta misma Revista² y otras publicaciones del MINEDUC³. Ahora se aportarán enfoques y datos inéditos y, principalmente, se propondrá un empeño colectivo para construir lo que podría denominarse “una pedagogía mistraliana” para y desde la educación chilena.

Un punto de partida es la mirada de una amiga cubana de Gabriela Mistral: Dulce María Leynaz⁴. Ella empleó figuradamente los dos nombres “Lucila y Gabriela” para distinguir y, al mismo tiempo, integrar lo que podríamos hoy día denominar un genio sublime “con cable a tierra”. Para estudiar la relación entre la maestra del Elqui y la educación, hay que moverse entre su obra (especialmente su prosa, pero también su poesía), y su vida: la de educanda, la de maestra y la de figura pública. Todo ello, puesto en el contexto socio-político y educacional de su tiempo.

LUCILA, GABRIELA Y LA EDUCACIÓN

Lucila Godoy Alcayaga fue alumna y no tuvo una conexión feliz con la enseñanza primaria de su niñez. Sufrió injusticia y discriminación en las aulas. Sin embargo, ello no le impidió y quizás le acicateó para convertirse en “preceptora”, como se llamaba en el siglo XIX y comienzos del XX a quienes enseñaban en la educación elemental. Las niñas pobres del mundo rural de esa época tenían acceso a la



escolaridad y a la alfabetización⁵. Pero era una enseñanza precaria e insuficiente.

No es extraño que niñas con la genialidad de Lucila siguieran el camino del autodidactismo. Es sabido cómo Lucila aprendió más en la biblioteca de Bernardo Ossandón que en las aulas mismas. Estas y otras experiencias de la trayectoria de Lucila/Gabriela llevan a recoger una visión amplia de educación, que no debe confundirse más con escolarización. No en balde, en el actual proyecto de Ley General de Educación, se recuperan y legitiman los distintos géneros de educación, formal, no formal e informal y se nos recuerda que se puede aprender tanto o más fuera que dentro de las instituciones de enseñanza.

LUCILA, DE “AYUDANTE DE PRECEPTORA” A DIRECTORA DE LICEOS

La educación formal de los tiempos de Lucila era socialmente tan segmentada como la actual. Si hoy día se enfrenta la brecha “público/privado”, enton-

1 Roque Esteban Scarpa, *Gabriela Mistral, Magisterio y Niño*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.

2 *Revista de Educación*, N.ºs. 69-70-71, 1957.

3 Luis Gómez Catalán y Juan Sandoval Carrasco, en *Ministerio de Educación Pública, Gabriela Mistral, Homenaje de la Educación Primaria y Normal*, Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1957.

4 Dulce María Leynaz, “Gabriela y Lucía”, *La Habana, Conferencia*, 12 de marzo de 1957, *Revista de Educación*, N.ºs. 69-70-71; pp. 83-96.

5 En Loreto Egaña, Iván Núñez Prieto y Cecilia Salinas, *La educación primaria en Chile, 1860-1930. Una aventura de Niñas y Maestras*, Santiago, Ediciones LOM, Colección Pedagógica, 2003, se ha estudiado exhaustivamente la enseñanza primaria de las niñas pobres y la feminización de la docencia de la época



ces el gran abismo se daba al interior del propio sistema público. Como lo reconoció Amanda Labarca⁶, se tenían en los hechos dos sistemas: el secundario y superior, destinado a las elites; y el primario, normal y técnico, dirigido a los pobres. Entre ambos no había conexión. Eran universos distintos. El primero gozaba de los mayores recursos de todo orden y se beneficiaba de prestigio y autoridad cultural. El segundo era el subordinado y precario.

Lucila se inició como “ayudante de preceptora” en la instrucción primaria y, dentro de ella, en la condición peor. No sólo con los problemas, desventajas de la ruralidad y la pobreza, sino también discriminada respecto a los maestros y maestras que se habían formado en las escuelas normales. Estos tenían comparativamente mejores salarios, estabilidad y derecho a ocupar los cargos directivos aun en las pequeñas escuelas multigrado de la época.

Lucila quiso, como era natural, integrarse mejor al sistema y postuló a incorporarse como alumna a la Escuela Normal de La Serena. Como se sabe, fue rechazada por razones sectarias debido a la influencia del capellán del establecimiento. Lucila había cometido el pecado de escribir en diarios laicistas

⁶ Amanda Labarca, *Historia de la enseñanza en Chile*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1939, p.212; versión digital en www.memoriachilena.cl.

de la región. A pesar del auténtico cristianismo de la postulante, pudo más el sectarismo confesional que el valor educativo de aceptar una alumna capaz de publicar. Habría que historizar esta discriminación, recordando que entonces y hasta 1925, la Iglesia estaba constitucionalmente unida al Estado y el catolicismo era religión oficial. No hay que olvidar tampoco que Lucila acudió más tarde a otro de los canales de ascenso y se presentó, dentro de regulaciones de la época, a exámenes para obtener extraordinariamente el título de Profesora de educación primaria. La entonces Escuela Normal de Mujeres N° 1 de Santiago reparó tardíamente el desaire de su congénere de La Serena.

El interés de Lucila tenía hondas raíces espirituales, aunque era profundamente legítimo que se viera en la docencia un modo de ganarse la vida, máxime cuando era una mujer sola y con responsabilidades familiares. Entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la enseñanza fue el gran canal de incorporación de la mujer chilena a la vida pública. Miles de mujeres de extracción popular o de clase media baja, provinciana o rural, tuvieron en ella la oportunidad de superar los estrechos límites del hogar –o del abandono– que les imponía el patriarcalismo.

Lucila no pudo subsistir largo tiempo como ayudante de preceptora primaria. Pero, apoyándose en el reconocimiento a su temprana obra poética, logró saltar el abismo e incorporarse a la docencia secundaria, sin haber cursado estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Éste, fundado en 1889, año del nacimiento de Lucila, llevaba más de dos décadas formando profesores y profesoras para la educación secundaria. Había en el país suficientes mujeres graduadas en el Pedagógico para hacerse cargo de las diversas asignaturas en los liceos de niñas y también para ocupar los cargos directivos de éstas.

El Estado Docente de esos tiempos era jerárquico, formalista y burocrático. Sin embargo, las reglamentaciones todavía admitían personal no titulado.



Además, había margen para la discrecionalidad de las autoridades y especialmente para favoritismos. Lucila Godoy, que ya entonces era también Gabriela Mistral, logró profesar en liceos como el de Los Andes y llegó a dirigir Liceos, como los de Punta Arenas, Temuco y el Liceo N° 6 de Niñas de Santiago. En carta al educador argentino Julio R. Barcos, Gabriela escribía en 1927: "Le habla a usted una antigua maestra primaria, que hizo su carrera desde la ayudantía de la escuela rural y que ha visto 'el pez pedagógico' de las diversas zonas del mar, hasta llegar al vanidoso pez secundario"⁷.

El salto desde ayudante de preceptora en La Compañía y La Cantera, en el bajo Elqui, a la rectoría de un Liceo fiscal en Santiago parece demostrar la porosidad de la pirámide educacional de los tiempos referidos. Pero este "currículo" no da cuenta de los dolores, miserias, alegrías y conflictos de una trayectoria singular. Los biógrafos de Gabriela han estudiado y continuarán profundizado sobre la significación de este "cable a tierra". Falta, sin embargo, un ángulo poco estudiado de la praxis educativa de Lucila/Gabriela que se explora a continuación.

GABRIELA MILITANTE MAGISTERIAL

Los maestros y maestras primarias de la época en que Lucila/Gabriela enseñaba, habían aprendido a organizarse y a luchar por el salario, las condiciones de trabajo y la dignificación de su gremio⁸. En particular, entre 1922 y 1928 se desarrolló y actuó la representativa Asociación General de Profesores. Este sindicato supo evolucionar también como movimiento socio-cultural y pedagógico. Dentro de una corriente latinoamericana más vasta, de intelectuales, estudiantes y maestros que expresaban la ascensión de las clases medias y populares, la Asociación siguió las aguas de la FECH de comien-

zos de los años 20 y la reemplazó como referente libertario, antioligárquico y pacifista. Es más, los maestros y maestras de la Asociación se apropiaron colectivamente y por iniciativa propia, del ideario de la Escuela Nueva, que había surgido en la Europa de la post-I Guerra Mundial. La Asociación no sólo tuvo postura ante el transcurrir del país y del continente, ni sólo fue crítica del fragmentado y autoritario sistema educacional de la época. También tuvo proyecto propio: en el doble plano de una reforma integral de la educación, y del saber y el quehacer pedagógico⁹.

Aunque gran parte del tiempo de la Asociación Gabriela Mistral lo vivió en el extranjero, supo del gremio de sus hermanos preceptores/as, comulgó con ellos e -incluso- se inscribió en sus filas.

En la citada carta a Julio R. Barcos, Gabriela manifestaba: "La Asociación de Profesores de Chile, la única agrupación de hombres que yo sentía viva en Chile, cuyo coraje me hacía esperar en un volteadura de la escuela primaria y cuyos pequeños errores yo miraba sin enfado, por agradecimiento de la entraña cargada de bien que les sentía...".

Más aún, hay el testimonio del profesor Luis Gómez Catalán que fue el presidente de la Asociación. Tiempo más tarde, siendo Director General de Educación Primaria, no sólo recordó por escrito la afinidad de Gabriela Mistral con su gremio sino que, además, testificó el hecho de que la poetisa ingresó formalmente a sus filas, en un viaje que realizó al país¹⁰.

Los maestros y maestras de la Asociación demandaron una profunda, amplia, audaz y quizás utópica "reforma integral de la educación" y consiguieron que se ensayara brevemente su ejecución,

7 La carta fue publicada en Chile por el periódico gremial *Nuevos Rumbos* y sirvió de prólogo a Julio R. Barco, "Cómo educa el Estado a tu hijo", Buenos Aires, 1928, reproducida por Roque Esteban Scarpa, op. cit., pp. 176-183.

8 Iván Núñez Prieto, *Organizaciones del magisterio, Setenta años de historia*, Chile, 1900-1970, Santiago PIIE, 1986; capítulos 1 y 2.

9 Iván Núñez Prieto, "El pensamiento de un actor colectivo. Los profesores reformistas de 1928", *Revista Pensamiento Educativo. Grandes pedagogos en la historia de la educación chilena y su pensamiento educativo*, Vol. N° 34, 1er. Semestre 2004; pp. 162-178.

10 Luis Gómez Catalán, "Gabriela Mistral y nosotros", en *Ministerio de Educación Pública*; op. cit., p. 14.




en 1928. Desde el exterior, la poetisa valorizó, apoyó y difundió el intento, ya que se trataba de una tentativa para implantar a escala de todo el sistema una pedagogía centrada en el educando, con referencia a la pedagogía científica que proponían los profetas de la Escuela Nueva. Aunque la reforma fue un proyecto estatal, paradójicamente, contenía propuestas participativas, promovía prácticas comunitarias y favorecía la libertad de ensayo y la creatividad de cada maestro/a en el reino del aula y la escuela.

¿UNA PEDAGOGÍA MISTRALIANA?

Cuba tiene orgullosa una “pedagogía martiana”. Quizás con mayor razón, Argentina se precia de la “pedagogía sarmientina”. México tiene a Vasconcelos, y así otros países de la región. ¿No es tiempo que Chile construya su “pedagogía mistraliana”? Podrá argumentarse que la poesía no da pie para una Pedagogía y que esta última disciplina requiere antes que nada racionalidad. Pero ¿por qué la UNESCO, a través de su Oficina Internacional de Educación, reconoce a Rabindranath Tagore y a León Tolstoy, entre otros, entre los grandes pedagogos del orbe?¹¹ ¿Por qué no nuestra Gabriela?

¹¹ Ver en la Revista oficial de UNESCO, *Perspectivas, las biografías de los grandes pensadores mundiales sobre educación*, en www.ibe.unesco.org/publications/thinkers.

Hay bases para que se estudie a fondo y sistemáticamente la vida y obra de Lucila/ Gabriela, en lo referente a su praxis pedagógica, sea que se exprese poéticamente y se encuentre dispersa en su rica prosa. La coyuntura es la apropiada. La apertura, procesamiento y difusión de sus archivos no publicados da pie a una empresa a la que deben incorporarse talentos, que no sólo provengan del campo literario. Sería altamente conveniente que nuestros buenos expertos educacionales sumaran esfuerzos.

En la perspectiva del Bicentenario y de los logros, limitaciones y distorsiones de nuestro pensamiento educacional, se trata de ponerle alma a la pedagogía chilena. No es ponerse a espaldas del acervo internacional, sino de encontrar raíces para fortalecer identidad. No se trata de oponer emociones ni subjetividad caprichosa a una disciplina que se supone científica. No sólo requiere un esfuerzo arqueológico. Hablo de reponer el alcance original del saber pedagógico: sistematización de una práctica colectiva de los que enseñan –y los que con ellos aprenden– inspiración en lo mejor del humanismo de todos los tiempos, recurso a la ciencia en movimiento, pero todo ello con sentido. En esto último, el aporte de Gabriela Mistral hay que incorporarlo, pero en serio y ahora. 

"Las bibliotecas que yo más quiero son las provinciales, porque fui niña de aldeas y en ellas viví juntas a la hambruna y a la avidez de libros"

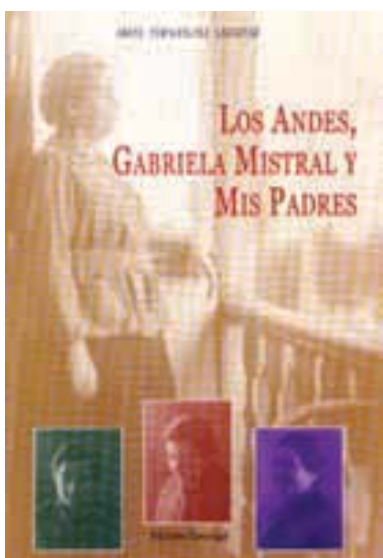
"Lamento que nuestro noble esfuerzo por obtener los Derechos Humanos no sea adoptado con toda lealtad por todas las naciones del mundo. Este triunfo será el mayor entre los alcanzados en nuestra época..."



"Yo escribo sobre mis rodillas y la mesa escritorio nunca me ha servido de nada, ni en Chile, ni en París, ni en Lisboa"

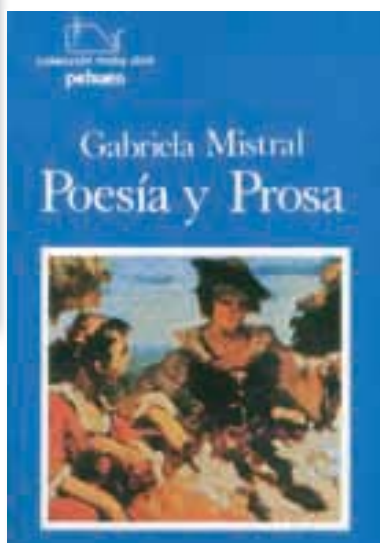


"La verdad es que yo miro como mi tierra de origen la aldea anterior a La Unión donde pasé mi infancia de los tres a nueve años, y que se llama Montegrande"



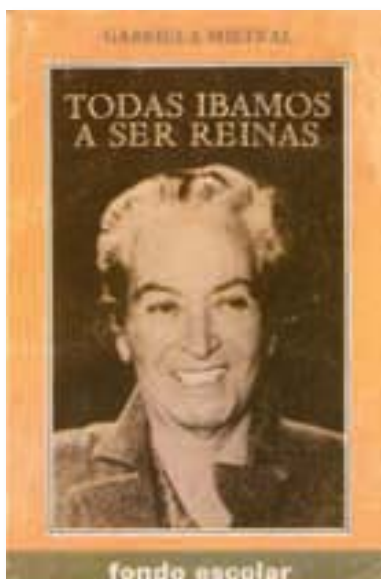
"Mi madre vivió hasta los 84 años. Era una mujer muy hermosa y delicada, cuya voz que convendría oír me habla siempre en el recuerdo como la más perfecta voz humana que yo haya escuchado"

"Como en varios lugares donde he vivido, teniendo mi trabajo en las ciudades, busqué mi casa en el campo de los alrededores, ha quedado de mí una estampa bonita de maestra rural que no es tan exacta enteramente."



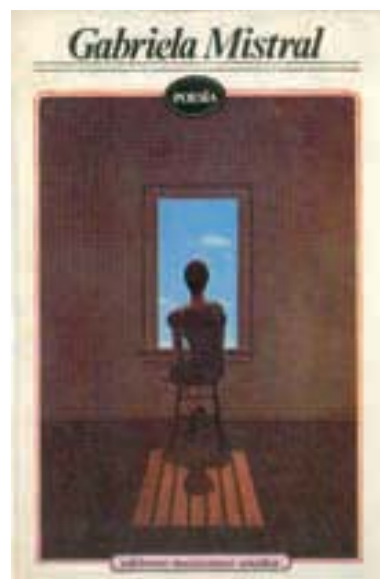
"Mi hermana materna, Emelina Molina, me dio enteramente la educación recibida en la infancia que en buenas cuentas es la única que tuve y que me fue trasmitada puede decirse, en las rodillas fraternas. El mérito fue el haberme enseñado a base de imaginación y de sentimiento, con relatos bíblicos y con la vida del campo"





"Empecé a trabajar en una escuela de la aldea llamada Compañía Baja a los 14 años, como hija de gente pobre y con padre ausente y un poco desasido. Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde 5 a 10 años y a muchachones analfabetos que me sobrepasaban en edad".

"Yo no tengo el título, es cierto, mi pobreza no me permitió adquirirlo y este delito, que no es mío sino de la vida, me ha valido el que se me niegue por algunos, la sal y el agua".



"La faena a favor del libro que corresponde cumplir a maestros y padres es la de despertar la apetencia del libro, pasar de allí al placer del mismo y rematar la empresa dejando un simple agrado promovido a pasión"

"Mis queridos obreros amigos: Vengo por segunda vez hacia ustedes y no creo que se la última, porque, si un día me necesitan para cualquier acto cultural y me llaman, vendré donde estuviere, a probarles que el único valor social que reconoce mi corazón es el pueblo y que no deseo sino ser una de ustedes..."

Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar de la degradación a muchas de sus víctimas."



"Será en mí siempre un sereno orgullo haber recibido de la mano del Licenciado señor Vasconcelos el don de una escuela en México y la ocasión de escribir para las mujeres de mi sangre en el único período de descanso que ha tenido mi vida".



"Voy a hablarles de la Cárcel de Temuco; voy a encargarles a los reos como quien encarga hijos, voy a pedirles para ellos, a alegarles por ellos, a llamar a vuestra piedad en favor de ellos."



"¡América, América! Todo por ella porque todo nos vendrá de ella, desdicha o bien. Somos aún México, Venezuela, Chile..."



"No se trabaja y crea sino en la paz; es una verdad de perogrullo, pero que se desvanece apenas la tierra pardea de uniformes y hiede a químicas infernales"

"Creo no haber hecho jamás un verso en cuarto cerrado ni en cuarto cuya ventana diese a un horrible muro de casa; siempre me afirmo en un pedazo de cielo, que Chile me dio azul y Europa me da borroncero"

"Una de las razones que dictan la repugnancia criolla a confesar el indio en nuestra sangre, uno de los orígenes de nuestro miedo de decirnos lealmente mestizos, es la llamada "fealdad del indio"."



"Muchas de las cosas que hemos menester tienen espera: el niño, no."



UN MITO QUE NO TERMINARÁ

Armando Uribe
Premio Nacional de Literatura 2004



HUBO DOS GABRIELA MISTRAL, LA QUE VIVIÓ EN CHILE Y LA QUE ESTUVO EN EL EXTRANJERO. NO LA CONOCÍ. SÉ DE GENTE QUE ESTUVO VIVIENDO CON ELLA O VISITÁNDOLA EN EL EXTERIOR.

INTERESANTES SON SUS ENCUENTROS CON EL CRÍTICO LITERARIO Y ESCRITOR, HERNÁN DÍAZ ARRIETA, EN EL CONSULADO DE CHILE EN NÁPOLES. TAMBIÉN HAY ARTÍCULOS DE EDWARDS Y DE OTROS GRANDES ESCRITORES CHILENOS, REFERIDOS A CONVERSACIONES CON LA POETISA.



Algunas fotografías tomadas en el extranjero sorprenden por la alegría que Gabriela demuestra, que contrasta con lo que se sabe de ella en Chile, una persona seria y melancólica. Es difícil saber más sobre la forma en que ella vivía fuera del país, salvo lo publicado en el libro de la escritora, Matilde Ladrón de Guevara, quien vivió en Nápoles con la Mistral y en donde relata cómo se comportaba la poetisa en esa época.

La poesía de Gabriela Mistral es de sumo interés, siendo menos nutrida en número de textos que la de otros poetas chilenos como Neruda, Pablo de Rocka o Huidobro. He leído todo lo que ha aparecido en la prensa: textos, poesía y versos no publicados en vida ni tampoco póstumos, parte de lo que ahora se encuentra en el país gracias a la decisión de la heredera de Doris Dana. Confieso que Gabriela Mistral tuvo razón de no publicar lo que hoy está siendo divulgado y elogiado, ya que en mi opinión, es inferior en calidad poética que la mayor parte de sus libros. Hay un texto referido a un poema que ella estaba escribiendo, que no lo terminó ni publicó. Creo que fue *Canción de Chile* o *Canto de Chile*, armado en forma póstuma y que personalmente considero de inferior calidad que *Desolación*, *Tala* y *Lagar*.

Ella tuvo razón en excluir de publicaciones, obras que tenía a medio hacer o que no le satisfacían, porque creo que efectivamente tienen menos energía, menos fuerza, menos calidad literaria y poética que las obras publicadas. Siento haberme formado esta opinión porque resulto como un aguafiestas frente a quienes se han felicitado por la existencia de una gran poesía de la Gabriela Mistral, hasta ahora desconocida.

Me impresiona fuertemente un libro que perdurará por siempre: *Tala*, colección de poemas dedicados a su madre muerta, que son los más grandes que yo conozca. Creo que la Mistral alcanzó una altura por buscar alguna metáfora en la poesía.

Existe toda clase de leyendas alrededor de la vida y obra de Gabriela Mistral. Y es justo que las haya, porque si hay un mito importante en la vida colectiva de los chilenos, ese es Gabriela Mistral, la mujer sola que va creando una obra que se ocupa de los niños. La Mistral se ocupa de la

posibilidad de tener un hijo, que no se sabe a ciencia cierta si lo tuvo o realmente fue su sobrino; sin embargo, Doris Dana confirma esta maternidad. Esto se parece a los grandes mitos de la antigüedad griega. En un artículo Joaquín Edwards Bello, la llamó la vengadora de todas las mujeres en Chile. Efectivamente, pasó a ser una notabilidad literaria extrema en Chile, siendo mujer antes que apareciera en ese empirio de calidad y de profundidad. Fue Gabriela Mistral la que le puso sello a esto de *ser grande siendo mujer*. También valoro este mito,

Yo tenía 15 ó 16 años cuando ella murió y fue enterrada en Chile. Asistí a los funerales como intruso, sin tener ningún lazo directo de amistad con Gabriela Mistral. Me impresionó mucho ver a unas señoras de edad con vestidos muy largos usados a fines del siglo XIX y principios del XX. Toda esa presencia de mujeres solas, que parecían estampas de otra época, es lo que mueve a Gabriela Mistral, porque creo que en el inconsciente colectivo chileno la mujer representada por Gabriela Mistral es fundamental, y en la historia -desde el punto de vista del mito- es la respuesta triunfante.

Los chilenos viven este mito como un misterio. La vida de ella está rodeada de misterio. Hay que estar descubriendo a la Mistral porque, efectivamente, creo que es mucho más profunda y compleja de lo que uno puede pensar.

Se seguirá investigando y develando este misterio, pero su mito no terminará. Parte de él es que no se pueda saber exactamente quién fue, cómo fue, cómo vivió, sus rasgos de carácter, no se puede saber. Es la mujer acogedora, pero de la cual no se puede estar al tanto.

La obra de Mistral es más difícil, densa y compleja que la de otros grandes poetas chilenos, incluso, más que la de Neruda, que también, en buena medida, era hermético. Lo mismo respecto de la obra de Vicente Huidobro y Pablo de Rocka; más profunda y compleja que la de Nicanor Parra y Eduardo Anguila. Ese rasgo de la vate hace que no se la pueda plagiar. Su influencia es parcial y difícil, no es ascendente de lo profundo de ella, sino de aquello que está en la corteza. La poesía de la Gabriela Mistral habría tenido valor en el siglo XIV ó XV, en España.

El catolicismo que yo aprendí, que me enseñaron, que



he vivido, no se condice con la versión religiosa de la Mistral. Uno se encuentra con algunos aspectos religiosos profundos que tiene su poesía y puede admirarlo, pero uno no tiene fe religiosa a causa de la poetisa. Pienso que seguirá siendo de gran categoría en Chile, pero se mantendrán él o los secretos de Gabriela Mistral en su vida y en su obra indefinidamente, porque, al fin de cuentas, es lo más profundo de la Mistral. Es inefable.

BELLEZA TRANSGRESORA

Gabriela empieza transgrediendo. No correspondía que una niña, luego, mujer joven del norte chico, se alzara a contar de 1914, año en que fue elegida su poesía en un festival de juventud. Tanto es así que ella lo sintió de esa manera y no asistió al acto en que se premiaba su obra, sino que se ubicó en las galerías, entre el público, en donde no era distinguida ni por su nombre ni por su figura. Lo otro que tiene de transgresión - tal vez sorprenda- es su físico de mujer joven. Existen escritos de Joaquín Edwards Bello en que la cataloga como una de las mujeres más bellas que había visto en Chile. Habla de los ojos, del perfil y de varias cosas propiamente de la carne de Gabriela Mistral, que no correspondía en absoluto al tipo humano de la belleza santiaguina de la época, y no tenía por qué corresponder.

Creo que su aspecto tenía ese carácter transgresor entre estético y social. Esas bellezas -como sostiene Edwards Bello- no fue entendida así; en general, en su época era considerada más bien fea. A mi juicio, el canon de belleza que tuvo la Mistral en vida y del que quedan algunos rastros y algunos testimonios, todavía no es sentido como propio y natural en un país como el nuestro, a pesar de que han pasado casi cien años desde que ella era joven. En ese sentido, su presencia y físico han sido transgresores, y lo siguen siendo mirados desde nuestra época, porque todavía no han entrado en los criterios de belleza chilena rasgos como los que ella tenía y que siguen existiendo en personas de distintos caracteres y naturaleza, que son contrarios y que transgreden las normas de estéticas y sociales de la belleza ya mundializada.

En su primer libro, publicado por un literato español que enseñaba en Nueva York, con el beneplácito de ella coloca los versos "*Los Sonetos de la Muerte*", al comienzo de *Desolación*. Eso lo considero, por un lado, transgresor pero

GABRIELA EMPIEZA TRANSGREDIENDO. NO CORRESPONDÍA QUE UNA NIÑA, LUEGO MUJER JOVEN DEL NORTE CHICO, SE ALZARA A CONTAR DE 1914, AÑO EN QUE FUE ELEGIDA SU POESÍA EN UN FESTIVAL DE JUVENTUD. TANTO ES ASÍ QUE ELLO LO SINTIÓ DE ESA MANERA Y NO ASISTIÓ AL ACTO EN QUE SE PREMIABA SU OBRA, SINO QUE SE UBICÓ EN LAS GALERÍAS, ENTRE EL PÚBLICO, EN DONDE NO ERA DISTINGUIDA NI POR SU NOMBRE NI POR SU FIGURA.

de un gran coraje en literatura en lengua castellana, pero también en francés o en inglés, no era nada corriente ni buscado, ni tema el del suicidio, y ella lo transforma en tal cosa. Ahora, es la muerte lo que está detrás de enaltecer el suicidio, como se ve en otras obras de la Mistral.

Hubiera merecido Gabriela Mistral -y no lo diría de ningún otro poeta chileno, en castellano- ser una gran mística, cosa que no creo que se pueda decir de ninguna manera de ella. Ahora el catolicismo, tal cual en un país como el nuestro, se ha relativamente hibridado con costumbres o festividades populares, bueno, de ese catolicismo a la chilena pero, macizo, fuerte, imperioso, la Mistral creo que es el mejor ejemplo.

Toda esta información inédita servirá mucho para los que se interesan en la literatura de Gabriela, en el personaje literario de ella, pero no para descubrir sus mundos secretos. Servirá para su biografía, para agregarse a los libros publicados en vida o realizados por ella que son más importantes. Temo que también se vayan a confundir los valores de fondo de la Mistral por colocar en el mismo plano textos de los ahora encontrados y que ella no había desechado antes, no había publicado, a colocarlos en el mismo plano que los mismos grandes poemas de los libros de la Mistral. En ese sentido se puede crear una confusión, yo noto que la está creando en cierto modo, incluso, en especialistas de la Mistral, porque valoran algunos de estos poemas erróneamente. Lo que puedo asegurar es que será muy utilizable didácticamente, pero eso ya no es propiamente valor literario ni poético. RE ●●



Cartas de
**GABRIELA
MISTRAL**

54

REVISTA DE EDUCACIÓN

a
**MANUEL
MAGALLANES
MOURE**
(1914 – 1921)



Manuel: fui sólo para oírlo. No podía oír mis versos (los había escuchado leer); no por aquello de los aplausos de una multitud (unos momentos sólo entre la multitud me hacen daño); por oírlo a Ud., por eso fui.

¡Sí al menos lo hubiera visto! Pero ni aun eso.

No saqué de esa noche sino una frase de Ud. sobre mis sonetos me abriera de nuevo la llaga central de mi corazón. Nada más.

En la vida ¿me huirá Ud., a sabiendas o ignorándolo, como anoche? ¿Es esto un símbolo?

Cuando yo vaya a su encuentro ¿extenderé mis brazos hacia una sombra fugitiva?

Tengo amargura. Es mejor que no siga.

Escúcheme. Necesito de Ud. una carta sin las hipocresías que le prescribí para otra. Si no llegara pronto quién sabe qué cosas se me incubarán adentro.

¡Estoy esta noche tan extraña! No me reconozco.

Un sueño suave de niño sano y puro para Ud., Manuel, en esta noche.

Lucila



Su carta me dejó sin voz, sin acción, hasta sin pensamientos; ¡a qué hondor Dios mío había llegado esto!

No será contestada. Mi anterior llevó palabras necias que, destinadas a acariciar, fueron a herir. ¿Por qué la escribí? Porque el destino lo quiso. Y esta última carta debió ser larga, tanto como esta amargura que vela a la cabecera de mi cama hace muchos días.

Manuel, yo rezaré por Ud. tanto por mí, es decir, mucho.

Adiós, hermano.

Lucila



24 de dic. 1914.

Por sus cartas, gracias; por lo que la última me ha desgarrado, gracias también.

(Fragmento)

Tengo un Cristo único con unos ojos que en vano busqué en otros. Más tarde te mandaré una copia de él.

Cuando vuelvo a mi cuarto tras larga ausencia tiene un modo especial de mirarme y de interrogarme. "¿Qué te hicieron? ¿Por qué vienes más triste?". Y yo: "Señor, yo quería remendar la saya rota de mi pobre vida. Dulce mano fina como la tuya me daba hilos claros, flequería de aurora, para unir los jirones. Yo estaba como en un encantamiento. Pero he aquí que la mano solía dar pocas hebras y era que tejía vestido de alegría a muchas almas. Como la otra vez, Señor, yo iba cantando por el camino segura de su mano que iba entre las mías; pero su cuerpo mismo me cubría a la otra mujer que iba prendida de su otra mano. Y sucede, Señor, que yo soy de esos pobres soberbios que no reciben sino el pan íntegro, que no admiten poner la boca para recoger las migajas del banquete. Tu ves, Señor, cómo sería piadoso que un día esta angustia suave que me exprime el corazón se hiciera mayor y me acostara ella en la tierra; Tú ves que se ahorraría alguna vergüenza y algún infortunio...

Lucila

25 de Febrero (1915).



LOS SONETOS DE LA MUERTE

I

*DEL NICHÓ HELADO EN QUE LOS HOMBRES TE PUSIERON
TE BAJARÉ A LA TIERRA HUMILDE Y SOLEADA,
QUE HE DE MORIRME EN ELLA LOS HOMBRES NO SUPIERON,
Y QUE HEMOS DE SOÑAR SOBRE LA MISMA ALMOHADA.*

*TE ACOSTARÉ EN LA TIERRA SOLEADA CON UNA
DULCEDUMBRE DE MADRE PARA EL HIJO DORMIDO,
Y LA TIERRA HA DE HACERSE SUAVIDADES DE CUNA
AL RECIBIR TU CUERPO DE NIÑO DOLORIDO.*

*LUEGO IRÉ ESPOLVOREANDO TIERRA Y POLVO DE ROSAS,
Y EN LA AZULADA Y LEVE POLVAREDA DE LUNA,
LOS DESPOJOS LIVIANOS IRÁN QUEDANDO PRESOS.*

*ME ALEJARÉ CANTANDO MIS VENGANZAS HERMOSAS,
¡PORQUE A ESE HONDOR RECÓNDITO LA MANO NINGUNA
BAJARÁ A DISPUTARME TU PUÑADO DE HUESOS!*

II

*ESTE LARGO CANSANCIO SE HARÁ MAYOR UN DÍA,
Y EL ALMA DIRÁ AL CUERPO QUE NO QUIERE SEGUIR
ARRASTRANDO SU MASA POR LA ROSADA VÍA,
POR DONDE VAN LOS HOMBRES, CONTENTOS DE VIVIR. . .*

*SENTIRÁS QUE A TU LADO CAVAN BRIOSAMENTE,
QUE OTRA DORMIDA LLEGA A LA QUIETA CIUDAD.
ESPERARÉ QUE ME HAYAN CUBIERTO TOTALMENTE. . .
¡Y DESPUÉS HABLAREMOS POR UNA ETERNIDAD!*



